Año I — Barcelona, 15 de Enero de 1913 — Núm. 1

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista Mensual Espiritista

Órgano del Centro LA BUENA NUEVA

Continuación de *La Luz del Porvenir*, fundada en 22 Mayo de 1879, por D.ª Amalia Domingo Soler

Redacción y Administración
Cañón, 9, 2.º
BARCELONA - GRACIA

No se devuelven los originales

Precios de Suscripción:
España . . 1 Pta. Año
Extranjero . 2 » »
Número suelto: 0'10 cts.

A la Prensa

Nuestro objeto, al lanzarnos a las tareas periodísticas, no es otro que el defender y propagar los sublimes ideales del espiritismo, continuando la labor que empezó la insigne escritora espiritista, nuestra estimada hermana doña Amalia Domingo Soler con su «Luz del Porvenir» de la cual fué su fundadora, convertiéndole en órgano del Centro «La Buena Nueva», como tributo de gratitud a tan esclarecida hermana.

Con tal motivo, dirigimos un saludo cordial y afectuoso a toda la prensa que contribuye desinteresadamente a defender y a propagar los ideales progresivos, contribuyendo a la mayor cultura y mejoramiento de la humanidad.

En cuanto a la prensa espiritista, nos ponemos incondicionalmente a su lado, altamente reconocidos por sus trabajos en pro de la idea y con nuestra gratitud va el saludo especial de los hermanos que componen el Centro «La Buena Nueva».

LA REDACCIÓN.

EL DESPERTAR DE UN ESPIRITU

Cuando voló mi espíritu, ¡qué hermoso
halló su despertar! Del Infinito
la belleza admiró, y allí vió escrito
de su historia el gran libro misterioso.
Y al leerlo, lloró, lloró, ¡Dios mío!
lloró entregado a sin igual quebranto,
hasta que oyó decir:—Seca tu llanto,
que ya hizo punto, tu vivir sombrío.
—¡Borrar!, borrar quisiera, ¡oh mensajero
de augurio celestial, tanta negrura,
trocándola en purísima blancura,
emblema de un espíritu sincero.
¿Qué he de hacer, qué he de hacer para lograrlo?
—Proseguir la labor delineada;
que en el mal estuviste encenegada;
pero ya tu virtud, logró ahuyentarlo.
En tiempos, te gozaste en la vileza:
sembraste luto, con cinismo impío;
mas, tu alma despertó del desvarío
y decidió esparcir luz y grandeza.
Por eso reencarnaste, ya dispuesto
a luchar y a vencer con heroísmo;
su adalid te nombró el espiritismo,
y tu obra terminar, sólo te resta.
—¡Voz dulce, voz bendita! habla que espero,
saber si en adelante haré obra santa.
—La harás, si tu pasado no te espanta:
si de hoy más, tu propósito es sincero.
O la haremos los dos: porque a tí unido,
he de estar en la tierra, Amalia amada;
juntos recorreremos la jornada,
formando del amor el tierno nido.
Y en él los pajaritos inocentes,
que hijos se llaman, cantarán ventura;
que has gustado tú ya, mucha amargura,
y aún están tus angustias muy recientes.
Has trabajado bien y mucho: tu alma,
se ha ganado la paz que apetecía;
yo a tu lado estaré, seré tu guía;
del amor obtendremos la alta palma.
Con estímulo santo desharemos
el mal de tus pasadas existencias,
hablaremos de Dios a las conciencias,
y su reino en el mundo implantaremos.
Tu, ya no has de llorar: te has redimido:
has dado mucha luz y gran consuelo.
Son almas que levantan su alto vuelo,
aquellas que han amado y han sufrido!
Por eso hoy ya, atraviesas victoriosa
las puertas de los mundos del saber:
¡No te aqueje el temor; no has de caer!
Un libro te he dar, y tú, estudiosa,
recorrerás sus páginas, y en ellas,
hallarás la manera de elevarte;
ven hasta mí: comenzaré a iniciarte
en los misterios de las almas bellas.

. . . . . .

—Y me sentí subir, con dulce pausa,
y al ver que me estrechaba un ser radiante,
¿quién eres tú? le pregunté anhelante:
—Soy, el que un día combatió tu causa.
El que después, te ha dado inspiración;
el protector más grande que has tenido;
el que en la tierra te adoró rendido,
y que pide por tí, reencarnación.
Sí, Amalia: reencarnemos, y al momento
a labrar comencemos nuestro nido;
tú, lumbrera serás, y yo el fluido;
tú, palabra del bien, yo el pensamiento.
Tu obra sublime, has de acabar gloriosa,
arrancando a los pueblos su capuz;
has de dar a los ciegos, dicha y luz
por medio de la ciencia esplendorosa.
Has de lograr que el dulce espiritismo
se apodere del mundo y lo enaltezca;
que la injusta crueldad, al fin perezca,
y que del mal se ciegue el negro abismo.
¡¡Valor!! ¡valor! ¡y el cometido santo
que has aceptado, a terminar briosa!
tú ya no has de llorar, alma dichosa,
pues ya has vertido tu postrero llanto.

Los dos Templos

EL DE LAS TINIEBLAS

¿Qué nota más discordante: si por casualidad he entrado alguna vez en el templo de las sombras, ¡qué frío y qué dolor he sentido en él; frío, porque allí no entran los rayos del sol; dolor, al ver aquellas imágenes, unas llorando y otras manchadas de sangre. ¡Pobre humanidad...! la Religión del catolicismo te ha apartado de la luz, te ha sumergido en las tinieblas. Mas, ¡ay de esos factores que han contribuído a mantener al pueblo en la ignorancia y el fanatismo! ¡Ay de ellos el día que se presenten delante de la Justicia Divina!

Ya brilla en lontananza la antorcha resplandeciente del progreso, que hará desaparecer todas esas sombras negras precedidas de su arrogante vaticano, cuya historia se ha caracterizado siempre por la intolerancia, y que al fin se doblegará ante el mágico influjo del despertar del espiritismo, lleno de sabia, fecundo de amor y libertad.

¡EL TEMPLO DE LA LUZ!

¡Que antétisis más admirable, como he dicho al principio de estas líneas! Allí todo es armonía, luz, sol, pájaros, flores, el mar con sus olas, que dicen «¡aquí está Dios!» Sí, allí está Dios, en las olas, en las flores, en las aves y en todas partes menos en las templos de las tinieblas!

Mi primer artículo

Queridos hermanos: queriendo contribuir con mi modesta pluma, a dar todo el impulso posible al periódico que tan acertadamente acaba de fundar el Centro «La Buena Nueva», suplico la benovolencia de mis hermanos, por mi atrevimiento, ya que es el primer artículo que publico en mi vida. Así es, que poco esperen de mis escasos conocimientos y poca inspiración; pero, todo esto lo suple el buen deseo y amor que tengo a propagar la causa del Espiritismo, y de ser posible, a hacer que adquiera nuestro periódico, toda la popularidad que tuvo en tiempos de D.ª Amalia Domingo y Soler. Por lo tanto, espero perdonen todas mis faltas literarias en gracia, repito, de ser mi primer artículo.

LA REDENCIÓN

Vivimos en una época de crisis, de transición para la humanidad, a quien vemos navegar a ciegas y sin brújula en el piélago tortuoso de la historia. La generación actual asiste al espectáculo más animado, más sorprendente y grande que jamás produjeron los siglos. Es todo un mundo de ideas y de hechos, que sucumbe con todos los dolores, con todas las angustias, con todas las fluctuaciones y alternativas de una lenta agonía. Es todo un mundo nuevo, que nace con todas las dificultades, con todas las esperanzas y con toda la debilidad de un engendro

difícil y de largo parto. Es todo un mundo de ciencia y de ignorancia; de fe ciega y de profunda convicción; es toda una nueva edad, antítesis de la que, muriendo, le abre el paso a la vida; es, en fin, un nuevo Templo que levanta en sus hombros titánicos la Humanidad, decrépita ayer, y que rejuvenece hoy bajo la benéfica influencia del nuevo Sol del Espiritismo que brilla en los horizontes del porvenir, y que se levanta radiante y majestuoso, esparciendo mayor claridad a medida que el hombre abandona sus *babeles* infectos, receptáculos de vicios, donde la vida excitada se apaga con rapidez, efecto del abandono y fatales desaciertos, donde el hombre, embrutecido por el aislamiento, degenera, se enerva y se asemeja a las bestias.

¿Cuando brillará en el zénit con todo su esplendor el Astro Benéfico del Espiritismo? ¿Cuándo la Humanidad entera habrá sentido penetrar en su corazón, marchito por tantos siglos de dolores, sus rayos vivificantes?

Despierta, levántate Humanidad; alégrate y bendice a la Idea; sube a la alta región de la inteligencia, a donde tu espíritu te lleva; y mira, siente y goza, de esta sublime perspectiva que te ofrecen los hermosos rasgos y caritativos hechos realizados durante tus existencias pasadas.

¡Desecha las dudas y temores que asedian y anonadan tu alma! No llores, no temas, no vaciles Humanidad, que el Nuevo Sol te ilumine; y viéndote a su radiante luz tal como eres, te amarás a ti misma, desaparecerán las sombras y las dudas que te cercan, y todos tus individuos, miembros de un mismo cuerpo, hijos de un mismo Padre, se abrazarán y en la embriaguez de su dicha, creerán y bendecirán con reconocimiento a la Causa Hacedora.

Levanta, despierta y abre tu corazón a la esperanza, a la alegría, a la felicidad: marcha y mira las nubes de púrpura y záfiro del oriente; mira las lontananzas del porvenir doradas por los rayos benéficos del Astro del Nuevo Día; no te detengas; atraviesa esta tierra de Egipto, y no temas a los soldados de Faraón; que el Mar Rojo, embravecido, sepultará en sus profundos abismos a señor y vasallo; caballo y caballero....

La redención se cumple, si; porque la Humanidad no perece. De las ruinas de una civilización que degenera en la injusticia, recae en la barbarie, nace y se levanta otra más vigorosa, más justa.

¿Y cuándo la humanidad ha tenido ni más grande la esperanza, ni más ardiente el deseo, ni medios más gigantescos para alcanzarle? ¿Cuándo ha estado animada de un entusiasmo más grande, de un soplo de vida más fecundo, de actividad más prodigiosa, ni sus fuerzas más esparcidas ni homogéneas que hoy? ¡Nunca, jamás! Por eso el imperio de la ignorancia, de la guerra, de las enfermedades, del egoismo, del dolor, en fin, que han reinado seis mil años sobre la Tierra, caen, se deshacen y se extinguen ante la Luz del Nuevo Día, contra la cual las sombras luchan, pero luchan en vano.

Por eso yo, convencido del Espiritismo, como ese nuevo y hermoso Sol, que ha venido a iluminar nuestras inteligencias, siento en mi corazón su fuego vivificante; oigo la armonía de las mil voces acordes y sonoras de la naturaleza que despierta de su largo sueño, y despierta risueña; y mezclando mi voz débil y obscura a su mágico concierto, me levanto y le saludo; y amo, creo y espero.

Y tú, generación contemporánea, Humanidad de nuestro siglo, sal de una vez

de debajo de las ruinas de este indiferentismo; examina, reconoce, juzga, y verás que estamos en una de esas grandes épocas de crisis, de renovación, de evolución, en que la Humanidad, como la oruga de los jardines, abandona su viejo sayo por las alas ligeras y brillantes de la mariposa.

Oye la voz de los nuevos profetas que te anuncian la tierra prometida, no temas los caminos obscuros y desconocidos del desierto; no temas las fatigas de la marcha; uníos; amaos; esperad; andad, y Moisés hará brotar de nuevo agua refrigerante de la dura peña, y los peces volverán a multiplicarse bajo la influencia del verbo de Cristo.

Julio León

¿A qué se llama escuela filosófica?

Se llama escuela filosófica: a un sistema, a la doctrina y principios que se sustentan referentes a una ciencia determinada o mejor dicho a una rama del saber. ¿Todos los filosófos son sabios? Serán pensadores más o menos grandes relativamente según el desarrollo de sus facultades mentales; pues sabio es el que está en posesión de la verdad absoluta.

En este sentido estoy conforme con la afirmación que hizo un espíritu en sesión medianímica, de que todas las escuelas filosóficas habidas y por haber, no servían más que para embotar las inteligencias; porque todas ellas no se ocupan más que de lo material y si entre estos filosófos hay inteligencias desarrolladas en alto grado, mas no privilegiadas como dijo el espíritu, sólo tratan de ofuscar, de atrofiar las inteligencias de los que los escuchan cayendo en la escuela positivista cual vemos que pasa en la iglesia católica y en otras religiones similares como derivados de ella.

No se puede hacer una afirmación absoluta, primero, porque en todos y de todos los sistemas se saca algo más o menos bueno que sirve de puente para pasar a la verdadera filosofía y luego que de no ser así caeríamos en el fatalismo que es la antítesis del progreso, porque coarta la libertad de la voluntad del ser pensante y de consiguiente la responsabilidad de sus actos; ¡hé aquí el hombre autómata!

El hombre, como todo lo creado, por ley ineludible va siguiendo el camino del progreso sin que le sean óbice todos los sistemas filosóficos habidos y por haber, y por encontradas que sean las doctrinas que sustente; siendo el tiempo quien tiene a su cargo esclarecer todas las dudas y hacer luz sobre la verdad, y ser para aquel entonces, cuando el hombre se reconocerá y sabrá a qué escuela ha pertenecido. Mientras tanto que el hombre siga en brazos del obscurantismo, no hará otra cosa que mal andar por las sinuosidades de las más espantosas tinieblas, sin faro que le indique el puerto de salvación, siendo todas sus existencias un continuo tejer y destejer, hasta que le saque de su estacionamiento la máquina del progreso o sea arrollado por ella, pues el adelanto aplasta al que quiere detener al progreso.

Decía un espíritu que a la humanidad obscurantista seguirá la humanidad

de luz ¿Cómo no, si precisamente esto es un corolario de lo anteriormente expuesto? Las humanidades se suceden sin interrupción en cumplimiento de la ley, y hoy os afirmo que siempre es en sentido progresivo.

Las humanidades, ya estén en estado de emigración, bien en su elemento propio o sea desencarnadas, todas trabajan para implantar el sistema que preconizan y que creen que es el que ha de cobijar con su sombra a todos indistintamente.

Sea como fuere, este trabajo siempre es progresivo; pues si bien las llamadas obscurantistas, las que ponen todo su empeño en mantener a sus adeptos en la más crasa ignorancia, son una rémora del progreso y la causa eficiente del sinnúmero de hechos nefastos y horrendos crímenes cometidos, en los que ellas dicen ser sus enemigos, siendo sus hermanos, por el grave delito de no pensar como ellas; por otra parte, son ejecutoras inconscientes de una ley, obcecadas en el error de donde resulta un mal aparente, pues el mal real no existe, y que sirve de crisol donde las víctimas se purifican, sin cuyo bien real no podría ser el progreso.

Estas humanidades filósofas, mejor dicho estos sofistas, engreidos de su falso saber y que nada enseñan, irán evolucionando hasta encontrar la verdadera ciencia, la verdadera filosofía, la que enseña la verdad, condición *sine qua non*, de la verdadera escuela filosófica.

El Espiritismo, a diferencia de las demás religiones que nada enseñan, que sólo hacen atrofiar las inteligencias esclavizándolas con la fe ciega, con el dogmatismo, enseña a ser libre; a razonar antes que creer; a investigar *a posteriori* las causas por sus efectos: enseña el por qué de la manera de ser de todo lo creado; el por qué de nuestro modo de ser; soluciona el problema de la vida y lo que mal llamamos muerte; el por qué de nuestros sufrimientos y vicisitudes que de otra manera parecían diferencias irritantes de nuestra madrastra naturaleza: en una palabra, enseña la verdad razonada. Luego el Espiritismo es la verdadera escuela filosófica, la verdadera filosofía.

En consecuencia: investiguemos la causa primera, «Dios» por los efectos, «la creación»; investiguemos por los efectos que son nuestras vicisitudes, la causa o nuestro incumplimiento en existencias anteriores: hagamos para adelantar el pago de nuestras deudas pendientes; atesoremos virtudes tratando a la humanidad como hermanos; obremos al mismo tiempo con la ley de amor y entonces tendremos las cualidades de un verdadero sabio; nos habremos reconocido y sabremos a la escuela filosófica que pertenecemos.

FEBO.

Año nuevo, vida nueva

Por más que busco, no encuentro en rincón alguno de mi cerebro, material para confeccionar una explicación satisfactoria al enunciado de este trabajo.

Dice: «Año nuevo, vida nueva». Nos encontramos por una parte frente a lo que llamamos tiempo; y por otra a nuestro modo de ser que, según se desprende

del enunciado, no sé si el tiempo es el que ha de regular nuestros actos o nuestros actos pueden desarrollarse independientemente del tiempo.

¡Tiempo! ¡Tiempo! Pero... ¿qué es el tiempo? Esto es lo que falta definir. ¿Existe el tiempo? Esto es lo que falta probar para poder exclamar: Año nuevo, vida nueva

Filosóficamente hablando, el *tiempo* no existe porque si queremos dividir una cosa en porciones, es necesario que se pueda medir y el tiempo, que según su propia definición es una duración continua, no puede tener límite puesto que es eterno y por lo tanto, no teniendo límite, no puede ser medido ni dividido en porción alguna.

San Agustín, al tratar del tiempo, dice: El tiempo o es pretérito, o es presente, o es futuro: el pretérito ya pasó, y si pasó no existe; el futuro ha de venir y el presente consiste en el paso del futuro a pretérito; de modo que es un instante que apenas si es posible formar pensamiento sobre él; por lo tanto, no se puede apreciar, luego filosóficamente hablando el tiempo no existe: después añade: si me preguntan si hay tiempo diré que nó; mas para mí, hay tiempo.

Esto, parece ser un contrasentido y no lo es.

¿Qué tiempo quiere significar el Santo como real? No es otro que el eterno; la duración sin solución de continuidad; éste es el tiempo a través del cual evoluciona el espíritu y éste es el tiempo que nosotros debemos tomar como ambiente en el que se han de desarrollar todos nuestros actos morales.

Definido el tiempo y probada su no existencia, en el sentido que lo toman los humanos, no cabe decir año nuevo, vida nueva, por cuanto los que somos seguimos el camino de nuestra peregrinación sin interrupción alguna, camino que es la continuación del que seguíamos en el espacio y será continuación del que seguiremos al desencarnar y así indefinidamente *usque in æternum* que es lo que constituye el progreso indefinido del espíritu.

Es uno de tantos absurdos que nos empeñamos en perpetuar, efecto sin duda de la pobreza de nuestro lenguaje para expresar fielmente las ideas, o mejor, por la traducción literal de que hacemos abuso al tomar al pié de la letra lo que no es más que un símbolo o un aforismo vulgar; pues si en algún caso podría tener aplicación este aforismo, es cuando el espíritu hace sus propósitos antes de reencarnar.

Todas las leyes y ordenaciones que los humanos confeccionan para sancionar su modo de ser y obrar en sociedad, no son más que meros convencionalismos, mejor o peor articulados, que distan muy mucho de estar conformes con el espíritu de las leyes que rigen la creación, con las que habrían de guardar afinidad relativa, y entonces sería un hecho la armonía entre nosotros, pudiendo decir que entrábamos de lleno en el concierto universal qne tiene por hoy el progreso indefinido.

Si los hombres, en lo moral que es lo que interesa al espíritu, en vez de contar por número de años, contaran por número de virtudes, no se daría el caso o manía de decir: ¿Qué será de nosotros después de la *muerte?* ¿Es qué en el más allá que enseñan las religiones positivas, encontraremos la gloria que nos prometen o tendremos que sufrir aún más de lo que sufrimos aquí?

Esto no pasaría si las religiones o lo que se quiera llamar, en vez de entre-

tener a la humanidad en la observancia de preceptos escalonados que es lo que constituye para ellos el *tiempo* y lo que dan en llamar año cristiano, le enseñaran que el espíritu, desde el momento que es creado, no tiene más que un día, un instante y que éste es eterno.

Por más que el hombre, como tal, no pueda tener una idea exacta del *más allá*, por no estar su inteligencia en condiciones de comprender esta verdad, no por esto es menos cierto que existe; y cuando el espíritu al desencarnar se presenta frente a frente a la verdad, es cuando se encuentra completamente turbado hasta que le saca de este estado, la ley que acaba según su virtud.

Cuando los espíritus nos hablan del tiempo, es indudable que se refieren al tiempo sin solución de continuidad, dentro del cual el hombre evoluciona, cumpliendo los deberes que le impone la ley, sin restricción alguna en cuanto a su manera de pensar; y tanto es así, que se da el caso de que uno podrá creer en la Ley y será de más baja condición moral que otro que no crea y la practique, diciendo de éste que ha empleado bien el tiempo, mas no los años ni los días.

Las religiones positivas, con las limitaciones que ponen caprichosamente al tiempo, no hacen más que atrofiar las facultades del hombre, al extremo de hacerle egoísta, porque encuentra asaz corto el tiempo para llegar a lo que él llama estado de perfección, por cuyo motivo no se preocupa de los demás y sí solo de él.

Este falso asceta es el llamado religioso; encarnación viva del más puro egoísmo por cuanto sólo pide a Dios misericordia para él, olvidando sus deberes para con sus semejantes: Es un parásito que queda yerto porque no llegan a él los rayos de calor que irradía la virtud: Es un caído de las religiones positivas que con sus rezos precipitan al hombre de un fanatismo en otro fanatismo, sin poderse levantar, porque la religión no levanta: son las obras.

Estos seres, engreídos con las virtudes que no poseen y que tan sólo están en su mente, son los peregrinos del infinito, que, sedientos de la gloria que se fabricaron, corren en pos de ella, en vista del desengaño cuando se encuentran frente a la verdad.

El tiempo indefinido detendrá en su vertiginosa carrera a estos fanáticos, enseñándoles que no son los rezos los que levantan al hombre, sino el cumplimiento de su deber; la práctica de la caridad y el amor, pues sólo por amor se levanta el espíritu.—**Febo.**

GACETILLAS

El Centro «La Buena Nueva» celebra sesiones de instrucción espiritista y medianímica, todos los jueves y domingos, empezando a las cuatro en punto de la tarde. En dichas sesiones se obtienen muy buenas comunicaciones de los espíritus.

—Suplicamos el cambio con todos los periódicos y revistas hermanas.

—Se ha encargado de la dirección de esta Revista, nuestro estimado hermano, Presidente del Centro «La Buena Nueva», D. Santiago Arnauda.

—Tenemos en prensa LAS MEMORIAS que empezó a escribir nuestra insigne hermana D.ª Amalia Domingo Soler, y que ha concluido su espíritu, dictándolas desde ultratumba.

«La Luz del Porvenir». — Sto. Domingo, 9, Barcelona (G.)

Año I — Barcelona, 15 de Febrero de 1913 — Núm 2.

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista Mensual Espiritista

Órgano del Centro LA BUENA NUEVA

Continuación de *La Luz del Porvenir*, fundada en 22 Mayo de 1879, por D.ª Amalia Domingo Soler

Redacción y Administración
Cañón, 9, 2.º
BARCELONA - GRACIA

No se devuelven los originales

Precios de Suscripción:
España . . 1 Pta. Año
Extranjero . 2 » »
Número suelto: 0'10 cts.

MEDITACION

¡Hermosa juventud! ¡Luz y armonía!
¡Destello celestial!
¿Por qué tan breves son tus dulces horas?
¿Por qué te vas?
¿Por qué tus sueños de ilusión y amores,
los viene a disipar
el desencanto de la edad madura?
¡¡¡Qué triste *edad*!!!
¿Por qué tus goces pasan como el humo?
¿Por qué la humanidad
corre en pos de un fantasma que se llama felicidad?
(No conocen que es vana su porfía):
Pues ¿cómo han de encontrar
en lontananza el bien que ellos soñaron si le dejan atrás?
Gloria, honores, renombre.
De la posteridad...
¡Ay! no son más que amargas irrisiones de la felicidad.
Cuando el hombre despierta y vé tan solo la triste realidad,
recordando su hermosa primavera,
tiene que suspirar.
(La juventud es tesoro inapreciable,
Aurora boreal,
que ilumina un momento nuestra vida
para no volver más).
Después de esta existencia transitoria,
dicen que hay más;
tal vez hallemos nuestra fé perdida allá en la eternidad.
¡Hermosa juventud!... Bendita seas.
¡Iris de amor y paz!...
De mí te alejas; y al perderte exclamo:
¿Por qué te vas?...
¿Qué vale la existencia sin tus galas, reflejo celestial?
Tú iluminas la noche de la vida...
un momento no más.
Sueños, delirios, ilusión y amores:
¡Huid!... ¡Volad!...
Auras de mi perdida primavera:
¡Pasad!... ¡Pasad!...

Amalia Domingo Soler.

Sevilla, 1856.

Del progreso anímico

Todo es misterio en la vida planetaria, misterio que la observación y la experimentación, bases de toda ciencia positiva, va desentrañando bajo el faro poderoso de la inteligencia humana Mas el avance es lento, lentísimo, porque la naturaleza no se creó para el goce y satisfacción de un hombre ni de una generación, sino para la humanidad entera, cuyo desenvolvimiento y vida se produce en la sucesión de siglos incontables.

Todo existe sin que podamos decir por qué existe, ni de dónde viene su origen ni a qué punto extremo le llevará su fin, si es que origen y fin tiene. Cuanto es verdor en los campos, cuanto es agitación y movimiento de seres organizados que pueblan el globo en que estamos, brotó, como por generación expontánea, en un mundo y sobre un mundo esterilizado en sus comienzos por un grado altísimo de temperatura, sobrado en exceso para impedir el subsiguiente desarrollo del más enérgico germen. Cuanto se agita, cuanto se mueve en la tierra, nació de las cenizas condensadas en el hogar inmenso de un astro ardiente en formación. ¿Cómo se realizó después en éste el milagro de la vida? ¿De dónde vino la potencia que fecundó la primera semilla, que engendró la primitiva célula? ¿Cómo esa materia, hecha inapta para toda vida, llegó a animarse y a mostrarla tan espléndida cual hoy la vemos? Si ella era impotente para producirla ¿no pudiera ser que le llegase de fuera, de los espacios siderales, de mundos extraños que la poseían y se la dieron? Quizás nade en lucubraciones insanas; mas no es nuestro planeta tan independiente en el espacio como parece. Esclavo de otros astros, va por el curso y órbita que éstos le trazan; la luna, desde su inmensa distancia, conmueve los océanos produciendo las mareas; las convulsiones del Sol, se traducen aquí en cambios atmosféricos y perturbaciones importantísimas; de astros fragmentados, nos llegan pedazos en forma de bólidos o aerolitos. El espacio inconmensurable no es más que un medio en el que se agitan los mundos, como los microorganismos en la gota de agua que observamos en la platina de un microscopio. ¿Por qué la potencia engendradora de vida no ha de poder venir a través de ese medio, como nos vienen la luz de las estrellas y el calor del sol? Y si cada uno de nosotros, parte infinitesimal de nuestro mundo, puede elevar el pensamiento hasta lo infinito ¿por qué de lo infinito no han de poder llegar hasta nosotros cosas tan sútiles como el pensamiento y las ideas? El espacio vacío, que suponemos vacio en nuestra ignorancia, bien puede estar lleno de fuerzas desconocidas, de emanaciones vitales, espirituales si se quiere, que, como imán poderoso, desvíen nuestra inteligencia inclinándola a polos hasta hoy desconocidos. El poder pensante de una generación viviente puede correr en haz apretado como fluído eléctrico, de un mundo a otro mundo, y cambiar las ideas y el modo de ser de otras generaciones infinitamente apartadas. Mas así como nuestro pensar, motor de nuestras acciones, no influirá en el modo de manifestarse, la piedra o el árbol, sino sobre seres de nuestra condición, o muy aproximada a ella, capaces de interpretarnos; igualmente, emanaciones de otros espíritus soberanamente superiores, no hallarán interpretación adecuada en nosotros, que vivimos sujetos a

las imperfecciones de nuestros órganos. Y de igual manera que el salvaje no trocaria su elemental música por las armonías de un Rossini o un Wagner, cuya superioridad no alcanza, tampoco nosotros saldríamos de nuestra estabilidad presente por ideas y principios que hoy por hoy no están en armonía con el grado de perfección que tenemos adquirido. Por eso considero que el mundo espiritual, no diré ajeno, lejano a nosotros, no puede siempre, aún queriéndolo, inculcarnos sus ideas y hacernos pasar de un salto a la perfección de las grandes y sublimes concepciones. Pero a medida que la evolución terrena del hombre vaya acentuándose, a medida que la receptividad de sus órganos y sentidos vaya acrecentándose, la influencia de otros mundos, encontrando más abonado en él, el terreno, irá modificando sus ideas, sus gustos, sus inclinaciones, sus creencias, etc., etc. Y de ese modo, el espíritu encarnado en la tierra, ayudado por otros, pobladores del infinito, irá dejando tras de sí en girones la corteza dura y pesada de sus miserias e imperfecciones anímicas y acercándose lenta, lentísimamente al Ser Supremo, creador de toda justicia, de todo progreso, de toda luz.—**S. R.**

Progreso humano

Elevado nuestro espíritu a las altas regiones de la verdad, e iluminado por su divina luz, vemos que las generaciones que van cruzando por la tierra, cumplido su destino, no han hecho otra cosa que servir a la causa del progreso, a esta verdad infalible de nuestra actividad espiritual, que lleva hasta los últimos confines del espacio los destellos del sol del pensamiento.

El progreso, como el sentimiento del bien y de la verdad, está encarnado en la conciencia de la humanidad, porque el hombre lleva impreso en su alma el sello de la perfección.

El progreso es el resumen, la síntesis de todas las manifestacionee del poderío intelectual y moral del hombre, ley a la cual está no solo sometido nuestro espíritu, sino la Naturaleza entera.

No se concibe la Humanidad sin el progreso, como no se conciben los mundos sin la atracción, como no se concibe a Dios sin la belleza.

El progreso despertó al alma de las sombras materiales de las primeras tribus, porque si el hombre hubiera estado entregado a sus propias fuerzas, se consumiría en la impotencia, y sin la obligada ley del progreso no hubiera vencido todos los obstáculos que se le presentan en su camino para llegar a la perfección moral e intelectual.

No hay escollo pues que el progreso no salve, ni torpe error que no aniquile, aunque ciertos espíritus pequeños, no queriendo conocer la causa natural de las cosas y los designios de la Providencia, se levanten contra ese verbo encarnado en la conciencia humana. El progreso es el Sol del Universo, tiene luz suficiente para alumbrarlo todo.

Perfeccionando los conocimientos, dando unidad a la especie humana, el progreso hará en un día no lejano que todas las naciones no formen más que un inmenso hogar doméstico; que no se entiendan más que por un solo idioma; y

uniendo a los hombres con los lazos de una confederación universal, hará que no atiendan a otra cosa más que a su perfección moral e intelectual; y esto no es una ilusión, no es una utopía, nó: es el destino de la Humanidad escrito por la mano de Dios en el libro de los tiempos, la tierra de promisión que han buscado todos los espíritus que han pasado en peregrinación por este mundo, la nueva Jerusalén, el reinado feliz que nos anuncian constantemente los espíritus superiores en sus múltiples comunicaciones

Combatir, pues, el progreso, intentar quebrantar sus armonías, es oponerse a la corriente de todos los siglos, es combatir a Dios en su grande y portentosa obra de regeneración.

Cantemos, pues, un himno de alegría al progreso, que nos lleva a la felicidad eterna; un himno sencillo y franco, que se parezca al canto del pajarillo en la verde enramada, cuando ve despuntar el alba en un bello día de primavera.

Julio León.

Consejos de ultratumba (*)

Cuando los seres están abatidos por el dolor, en lo primero que piensan es en negar y dudar de Dios: pero después del dolor y la duda, cuando el hombre está sereno, reacciona, y comprende por el mal camino que iba; y entonces busca remedio a su mal; pero ¿dónde lo encontrará?, en nuestro ideal; sí, aquí está el *faro* de la salvación, y sin esa luz no se puede ver a Dios.

¡Ah! A Dios no se le encuentra dentro del placer terrenal, porque dentro de ese goce no piensa el hombre en trabajar y elevar su espíritu, sólo se complace en pecar y caer; y así se entretiene malgastando el tiempo que corre, el tiempo fugaz, y cuando repara que le llega la hora de marchar del mundo, entonces reclama y busca sin cesar quien se quiera encargar de sus locuras; y en ese instante, en sus últimos momentos, entra el negro sayón que dice se hará cargo de todas sus culpas y así podrá descansar, y entonces, arrepentido y tranquilo, parte buscando un cielo que no ha de encontrar, porque este cielo que se compra en la tierra es un cielo de oro que no puede existir. Y así vais malgastando esta vida de falsa ilusión, y al desencarnar lloráis, porque el cielo que buscábais lo habéis encontrado obscuro y tampoco ha aparecido el santo de vuestra devoción.

Los terrenales sólo debéis de pensar, no en comprar un cielo, sino en trabajar, con ese trabajo que da el bien obrar; y de esta manera, y amando a vuestro prójimo, podréis descansar para cuando os llegue la hora de la partida; y aún que partáis solos, podéis estar tranquilos, porque aquellos seres con quienes repartísteis vuestro pan en la tierra, aunque no los llaméis, os esperarán y os

(*) Con este título se irán publicando una serie de comunicaciones, obtenidas del espíritu de *D.ª Amalia Domingo Soler:* sencillas páginas escritas con modestia para todos los que sufren.

enseñarán un camino de flores que os bendecirán a vuestro paso, y tras las flores veréis avecillas que os cantarán un trino de amor y poesía, que no podrán ver ni oir los que hayan obrado mal.

Así, peregrinos de la tierra, debéis de pensar que cielos e infiernos no existen ya; el cielo y el infierno lo tenéis en vuestra conciencia. Al que a su paso por la tierra le han seguido las bendiciones, al llegar al espacio encuentra el cielo de sus buenas obras, el cielo de sus virtudes. Al que por el contrario sólo maldiciones ha producido, a su vez, al llegar a su verdadera patria, halla el infierno de sus culpas, el infierno de su conciencia, que son los únicos cielos e infiernos que existen en lo infinito.

El ser humano

Antes de sentar doctrina sobre lo que es el hombre, sírvame de preámbulo la reproducción de algunos conceptos debidos a un conferenciante del *espacio*, cuyo nombre ignoro, y dice así: «El hombre no tiene una vida sola: En el transcurso del tiempo, el hombre es doble, porque dentro del hombre hay otro hombre, cuya voluntad se impone a la del hombre.»

A primera vista parece ser un enigma, cuando es una verdadera cuestión de Psicología racional.

1.° Que el hombre no tiene una vida sola, porque el ser humano comprende la vida del espíritu y la vida del cuerpo a quien alienta y gobierna.

2.° Que en el transcurso del tiempo el hombre es doble, porque dentro del hombre hay otro hombre cuya voluntad se impone a la del hombre: Es evidente, por cuanto el *espíritu* simbolizado por el «un hombre», desde la noche de los tiempos, tuvo necesidad de un cuerpo químico de quien servirse en cumplimiento de una ley de compensación, y éste es el «otro hombre» con quien tiene empeñada lucha, hasta llegar a imponerle su voluntad a medida que le va espiritualizando.

He dicho anteriormente, que era una verdadera cuestión de Psicología racional; y para tratarla siquiera sea en compendio, necesario será que, ateniéndome a la definición de la Psicología que es la ciencia o parte de la Filosofía que trata del alma, pase a describirla bajo los diversos modos en que se la puede investigar.

I

La escuela filosófica espiritista denomina al ser pensante, *Espíritu*, cuando está en estado libre y *alma* cuando está encarnado.

De que existe el alma, es testimonio la conciencia de todos; mas para el conocimiento de su naturaleza, se requiere la reflexión.

Si bien el movimiento es una manifestación de la vida, no todo movimiento atestigua su presencia; por lo tanto, la esencia de la vida consiste en la facultad

intrínseca de mover y moverse a sí mismo; facultad que es propia del ser viviente que es el alma; y aún cuando admitamos la vida vegetativa, la vida sensitiva y la vida intelectual o espiritual, como órdenes distintos de vida regidos por su alma peculiar, no son más que grados de vida tanto más perfectos, cuanto más alto es el grado de perfección del alma que los preside.

Examinando estos tres grados de vida, sin contar los que se podrían añadir, vemos que en la vida vegetativa, se manifiesta el movimiento en el cumplimiento de las leyes de la naturaleza para su nutrición, desenvolvimiento y propagación, como se ve en las plantas que no se mueven ellas mismas propiamente hablando.

La vida sensitiva se distingue de la vegetativa, cual se observa en un sinnúmero de seres que la poseen, en que no sólo se mueven ellos mismos, sino que este movimiento obedece a un principio interno que determina inmediatamente sus acciones, en virtud del conocimiento adquirido por mediación de los sentidos; y este principio interno es el que en los brutos se denomina *conocimiento sensible*.

De los tres grados de vida admitidos, el más perfecto es el intelectual, ya que del espíritual no se trata porque se refiere a seres cuya manera de ser, no es dado vislumbrar a la humanidad. La vida intelectual que es la que posee el hombre, tiene sobre la vegetativa y sensitiva, el poder determinar el fin de sus actos y premeditar los medios.

Del principio que determina la perfección de los diferentes grados de vida hasta el infinito, se viene a la conclusión de que Dios posee el supremo grado de vida, porque Dios Creador no ha menester de los medios que sus criaturas.

Ya que de grados de vida hablamos, no cabe duda que su número es infinito, y que en cada uno de ellos hay un punto donde convergen todas sus funciones y determina su manera de ser, al cual punto podemos llamar su alma; pero que así como los elementos componentes de un todo considerados aislados tienen su denominación propia y vemos que quedan subordinados al principio del todo, al considerar al hombre en quien se observan los tres grados de vida más relevantes, cuales son la vida vegetativa, la sensitiva y la intelectual, si bien cada grado está presidido por un principio que denominamos alma vegetativa, alma sensitiva y alma intelectual, como grado superior, las dos primeras quedan subordinadas a la intelectual que es la que caracteriza al ser humano de quien diremos que es un ser inteligente, o que preside sus funciones un principio inteligente o alma racional; y no diremos que el ser humano se compone de tantas almas como grados de vida se manifiestan en él, cuando no son más que fases progresivas de su manera de ser.

Los razonamientos precedentes sirven de base para afirmar, que uno solo es el principio de vida propiamente dicho; principio inteligente en el que se encuentran refundidos los demás principios de vida inferiores y al que se le denomina *alma;* palabra derivada del griego que significa *soplo* o *aliento* y en cuyo significado parece que se fundan los que, tomando el efecto por la causa, denominan seres animados a los cuerpos vivientes, sin duda porque la respiración es la señal más cierta de la vida.

(Se continuará) **Febo.**

La pena de muerte

Parece increible que todavía exista en España la pena de muerte, que sostienen los países salvajes que no tienen nociones de moral. Y resulta mucho más absurdo, si se tiene en cuenta que se trata de un pais en que impera la religión católica, y con la pena de muerte no hacen más que contradecir las doctrinas de Jesús.

Dicen los diez mandamientos: «El quinto no matarás»; y sin embargo, han hecho todo lo contrario: la matanza en la noche de San Bartolomé, las guerras civiles, y en nuestros días la persecución y condenación de los hombres de progreso que no piensan como ellos. Se nos dice, sin embargo, que este acto tan repugnante, lleva en sí el escarmiento de los que lo presencian. ¡Imbéciles!: lo que consiguen es exacerbar los ánimos de los hombres benévolos y piadosos, sin conseguir la enmienda de los malos.

No es así como se les debe llevar por el camino del bien, sino dándoles más pan y lecciones de moral evangélica. Algunos de estos desgraciados, son arrojados al arroyo, abandonados de la humanidad, y van luchando con el hambre y el frío hasta que los vicios los llevan al precipicio.

Hermanos míos: Amalia, que con abnegación y amor entraba en los presidios y había llegado a convertir a algunos de los criminales más empedernidos en mansos corderos, debemos seguir su ejemplo y evitaremos que algunos de estos hermanos nuestros lleguen a realizar actos tan repugnantes, que no tienen razón de ser en el Siglo XX, llamado de las luces.

Sinforosa Pérez.

La Soledad

Cierto clásico latino nos da una idea clara y cabal de la soledad, en los términos siguientes:

«Mientras poseas bienes, tendrás muchos amigos; mas, cuando no los poseas, te hallarás solo.»

Apliquemos el sentido de esta sentencia a la vida del espíritu y nos daremos cuenta de la moraleja que en sí encierra.

El hombre, mientras se halla rodeado de los que él llama sus amigos, sin tomarse la molestía de estudiar, si realmente lo son y en qué consiste la amistad, no puede prever la soledad que le espera el día que sus aduladores le abandonen, a medida que van viendo como se va secando la fuente donde saciaban la sed de sus pasiones.

El espíritu, ofuscado por el reflejo del falso resplandor de lo que él llama virtudes, que no son más que un cúmulo de defectos hijos del más refinado egoísmo, no vislumbra la más tenue claridad de la falsa bienaventuranza que él se ha forjado.

Tanto en una como en otra forma de vida del ser pensante, vemos iguales causas que producen idénticos efectos.

El ser pensante, durante su estancia en la tierra, salvo raras excepciones, solo puede llegar a conquistar la amistad de sus semejantes, que es la antesala

de la fraternidad universal, objetivo de las aspiraciones del hombre progresivo. La amistad, que consiste en un afecto desinteresado del *ser*, encierra en sí, como bien claro indica su definición, una abnegación sin límites acompañada del sacrificio, que es lo que constituye la solidaridad universal, prototipo del amor en cuya privación estriba el sufrimiento y soledad del ser.

Entre los humanos, suele confundirse el amor con el deseo y conviene marcar bien la línea divisoria de estos dos términos; pues el primero, simboliza la paz, la armonía y la luz, que son puntos de contacto que tenemos con Dios, y el segundo, es la negación absoluta, el caos, antro de donde nace el malestar del ser producido por los sufrimientos de sus desaciertos que le alejan de todo consorcio con los demás seres, quedando en la más obscura y desconsoladora soledad.

El amor lo mismo que el ser son dos esencias que proceden de Dios y por lo tanto son únicas, eternas e inmutables cual el mismo Dios: El deseo es *un impulso vivo de la voluntad* hijo de una facultad del ser; por lo tanto, mutable y finito como todos los actos de la voluntad.

El amor compenetra y envuelve todo el ser. El deseo por vehemente que sea aún cuando llegue a interesar todas las fibras del *ser*, es por un espacio de tiempo limitado o sea hasta la consecución del objeto deseado.

El objeto del amor no puede ser material y limitado; pues si bien se debe amar la materia como efecto de la creación, este amor es relativo, por las funciones que ejerce dentro de la ley del progreso indefinido, que es la finalidad del verdadero amor.

De aquí que anteriormente haya dicho que el hombre, salvo raras excepciones, no podía en la tierra conquistar el amor verdad, el cual más bien es patrimonio del espíritu o ser en estado desencarnado, que es cuando, al encontrarse frente a la verdad, ve clara su situación y es el punto de partida de su regeneración, punto donde tiene su cuna el verdadero amor, nacido al calor de los desengaños y alentado por el soplo del amor divino, encarnado en los espíritus de luz que son los educadores de las humanidades.

En último término, definido el amor y hecha la distinción de lo que llamamos deseo, sólo nos resta hacer acopio de fuerzas para sobrellevar las contrariedades y ponernos en condiciones para ser abnegados y sacrificarnos por nuestros semejantes, desde cuyo instante podremos decir que empezamos a saber y sentir el verdadero amor sin miedo de vernos envueltos en las negruras tenebrosas de la más desconsoladora soledad.—**Febo.**

GACETILLAS

El Centro *La Buena Nueva* celebra sesiones de instrucción espiritista y medianímica todos los jueves y domingos, empezando a las cuatro en punto de la tarde.

En dichas sesiones se obtienen muy buenas comunicaciones de los espíritus.

—La Biblioteca del Centro *La Buena Nueva* está abierta al público los jueves y domingos de tres a seis de la tarde.

—Tenemos en prensa LAS MEMORIAS que empezó a escribir nuestra insigne hermana D.ª Amalia Domingo Soler, y que ha terminado su espíritu, dictándolas desde ultratumba.

«La Luz del Porvenir». — Imp. B. - Barcelona (G.)

Año I — Barcelona 15 de Marzo de 1913 — Núm. 13

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista Mensual Espiritista
Órgano del Centro LA BUENA NUEVA

Continuación de *La Luz del Porvenir*, fundada en 22 de Mayo de 1879, por
D.ª Amalia Domingo Soler

Redacción y Administración
Cañón, 9, 2.°
BARCELONA-GRACIA
No se devuelven los originales

Precios de Suscripción
España. . . . 1 Pta. Año
Extranjero . . 2 » »
Número suelto 0'10 Cts.

CONSEJOS DE ULTRATUMBA

HISTORIA DE DOS ALMAS

Como todo mi afán ha sido constantemente buscar el por qué de los acontecimientos de la vida, siempre recuerdo, entre tantos, uno que me había preocupado bastante; y es el de una amiga de la infancia con la que había mezclado mis juguetes durante nuestros infantiles juegos, y por lo tanto nos teníamos muchísimo cariño.

Pasado de la infancia a la edad de las ilusiones, recuerdo que mi amiga siempre que de amores se trataba, me decía: —¡Ay, Amalia! tú ya ves como me asedian mis adoradores, pero yo no siento simpatía ni amor por ninguno de ellos, y sí oigo, como si una voz oculta me dijera: «—No hagas caso, que todos esos que te rodean no te harán feliz;» y verdaderamente mi tierna amiga reunía todos los encantos y bellezas que se prestan a las diez y ocho primaveras. María, que éste era su nombre, tenía todas las cualidades para enloquecer al que en ella se fijaba, y como a buena andaluza le sobraba la sal, y, cuando hablaba, parecía que

todas las gracias Dios había guardado para ella. Yo, comprendiendo que aquello tenía que tocar a su término, le decía: —¿Es que te has propuesto, María, enloquecer a los hombres, y darles después un corte de mangas para más tarde dejarlos en el olvido?— Y ella me contestaba: —Nó, nó, es que tú no me comprendes ¡Amalia mía! Es que yo no sé si a ti te pasa lo mismo que a mí, pues sueño con una figura que no se ha presentado todavía y a la que busco sin cesar, y no sé si así me pasaré la vida esperando un imposible que no ha de llegar nunca; y vamos a ver: tú que eres tan pensadora y siempre vas en busca de esas historias de amor, ¿qué te parece de mi febril imaginación? Yo me apresuré en replicarla: Si te he de decir la verdad, no te comprendo; porque yo en aquella época aunque ya escribía, aunque ya mi imaginación se remontaba alto y le preguntaba a la Naturaleza el porqué de esas desigualdades sociales, ésta nada me contestaba; y así es que yo, al igual que la Naturaleza, enmudecí a las revelaciones de mi amiga. Y así llegó el tiempo que tuvimos que separarnos, y al despedirme de ella le encargué que no me olvidara, y que si hasta el presente no había podido responder a su pregunta, seguiría indagando y quien sabe si algún día podría complacerla.

Así fué que, siempre que mi imaginación volaba más allá, preguntaba en seguida el porqué de los efectos, sin poder encontrar las causas.

Fué siguiendo entre María y yo la correspondencia que empezamos al separarnos, hasta que por fin un día me escribió diciendo que ya había encontrado lo que tanto tiempo soñó; y recuerdo perfectamente que en su carta me decía: «Ya te iré contando todos los detalles de mi vida, porque tengo la seguridad que voy a ser muy feliz, y como me hablas en la tuya del hallazgo que has hecho dentro del espiritismo, creo, si consultas a los espíritus, que mi vida te dará mucho que hacer.» Al recibir esta carta me puse muy contenta, y le mandé a María mi felicitación para que nada le faltara en su dicha.

Transcurrió el tiempo, y no volví a recibir más cartas de mi buena amiga, y esto me llegó a preocupar, pues muchas veces le escribí sin obtener contestación. Yo sabía que vivía, y no podía comprender el porqué de su silencio; muchas veces había preguntado por ella, y todos me contestaron igual: que se había retirado a su casa sin hacer caso de nadie. Pensé que mi joven amiga, temerosa de perder la felicidad, se había encerrado entre cuatro paredes para que no se le escapara. Y aún cuando el tiempo es el encargado de ir poquito a poco mitigando el cariño y amor que uno ha sentido por otros seres, el tiempo había pasado, y todavía me acordaba de vez en cuando de mi bella María; y siempre que esto sucedía, me dirigía a mi guía para ver si podía conseguir que me digera algo de ella, pero siempre me contestaba lo mismo; que era la historia de dos almas, y que algún día leería; y así dejé de preguntarle más, esperando que algún día, como me había prometido, él mismo me lo diría.

¡Ah! Así fué. Después de mi partida de la tierra, al entrar en el espacio, mi espíritu recordó la promesa de mi guía, que siempre me había dicho igual: que era la historia de dos almas, y que un día leería. Yo entonces tendí mi vuelo hácia el suelo andaluz y me dirigí en busca de aquel nido blanco como la nieve y puro como la mariposa; pero allí no encontré la mujer que mi espíritu anhelaba ver. ¡Qué cuadro más sorprendente! Allí no estaba aquella María que yo había

dejado; allí sólo estaba una respetuosa y simpática anciana rodeada de sus nietecitas; allí se pasó mi espíritu esperando poder indagar lo que había podido ocurrir en tantos años de ausencia; y entonces quedé sorprendida cuando oí la voz de mi guía que se acercaba y me decía que había llegado la hora de poder leer la historia de dos almas; y al instante vi como aquella anciana se transformaba y reconocí en ella a mi querida María, y grande fué mi asombro cuando vi también subir por las escaleras el gallardo continente de un mancebo, que era la misma figura del retrato que María en sus cartas me había descrito siempre, del hombre que soñaba; se acercó a ella, y le dió un beso que la hizo extremecer de alegría, pero tras del beso vino lo peor; y entonces mi guía me dijo: «—¡Escucha, Amalia! Escucha, y verás cuantas historias guarda la vida.» Me puse a escuchar para ver en qué pararía aquel coloquio de amor, y vi como aquel hombre, agravándosele el rostro, le dijo: —¡Mira, ya eres mía! y eso quiere decir que, de hoy en adelante, no debes ser de nadie más.

—¡Tienes razón! le contestó ella,—mas no había necesidad de que me lo digeras; ya lo sabía.

—¡Oh, nó, nó! Tú no me comprendes,—le respondió él;—no me refiero a los hombres, pues tengo la seguridad de tu amor y honradez.

—Entonces, ¿a qué te refieres?—repuso María.

Amalia Domingo Soler.

(Continuará)

En torno de la Luz

No quiero, no, perder la confianza
que ha sido siempre el faro de mi vida,
quiero esperar la bienaventuranza,
y respirar el aire de bonanza
que existen para el alma convencida.
¡Venga el pesar! si en el pesar profundo
puedo encontrar, un algo, que me instruya,
y traerme influencias de otro mundo,
y descifrar gozosa y sin segundo
todo concepto que a mi mente afluya.
Es tan bello el saber, que con la ciencia
se soportan con gusto los dolores;
y el que, sin igual, de la experiencia
nos hace asesorar la conveniencia
de proseguir la ruta sin temores.
Vea a través de la injusticia humana,
el triunfo de la luz, que siempre dura,
cuando en pro de su fuerza soberana
demos abrigo en nuestra mente sana
a una idea de paz o de ternura.
Ensanche el alma con el bien ajeno,
como parte del bien, que a mí me afecta,
y a puro de buscar el goce pleno,
sepa encontrar el ideal sereno
que ha de mostrarme la moral perfecta.
Saque del fuego que atesora el alma
el ascua protectora de mi lira,
que mantenga una atmósfera de calma
en donde crezca la frondosa palma
a que gozosa, sin descanso aspira.
Pida al trabajo distracción constante
midiendo su bondad con alegría,
y el brillo de su estela rutilante
fortalezca doquier, mi ser pensante
para ganarme el pan de cada día.
Contemple el sol y toda la natura
como cuadro sublime, esplendoroso,
que nos concede el Padre en su ternura,
para impulsarnos siempre hácia la altura,
y darnos a la par vida y reposo.

Oiga el rumor del plácido arroyuelo,
que corre, sin cesar, entre las flores,
dando frescura, fecundando el suelo
y reflejando el anchuroso cielo
con todos sus matices y fulgores.

Arte, Ciencia, Virtud, Naturaleza...
todo venga al concierto de la vida,
y al son de la verdad y la nobleza
en torno de la luz y la belleza
vuele el alma, sin tregua, decidida.

Matilde Navarro Alonso

Hay que empezar

¿Cómo empieza sus trabajos aquel que no sabe comprender el valor de su voluntad, de su *yo* pensante y la inspiración que puede recibir de lo alto? Con dudas y vacilaciones, porque no se le oculta que su instrucción no es tan completa que pueda, por sí solo, desarrollar tema alguno útil al fin que se propone; y así llega el caso de tener que sostener una gran lucha, pero tras la lucha está la victoria.

Animada por el recuerdo de aquel ser que siempre nos cobija con su amor, y recordando lo que nos dijo, no hace mucho, «Yo sólo busco voluntades,» desde aquel momento le entregué la mía, y pido a mi Padre y a esta Madre amorosa, que me inspiren siempre el amor y caridad al prójimo, a mis hermanos, sin distinción de colores, porque la caridad no tiene color.

Yo que nací dentro de una familia muy católica, de esas familias que ya sus antepasados formaban en las filas de esta *religión*, comprendo que no me han de faltar obstáculos, cuando trate de desarrollar algún tema contrario a su modo de pensar.

Recuerdo haber oido decir muchas veces a algunos de ellos: «Mis padres eran católicos, yo nací dentro de esta religión y nada más quiero saber;» y yo que, aunque muy niña, no estaba conforme con su modo de pensar, me decía a mí misma: ¿Porqué yo he de pensar como mis padres? ¿Acaso, Dios no me ha dado una inteligencia para yo poder discurrir? ¿Porqué no he de hacer uso de lo que Dios me ha concedido? ¿Quién sabe cuál pensará mejor?

Yo comprendo que las religiones positivas no sirven más que para estacionar al espíritu; y como yo quiero progresar, no quiero la fe ciega, quiero la fe razonada; quiero saber porqué *vivo* y porqué *muero*, porqué gozo y porqué sufro; quiero en el transcurso de mi actual existencia hacer un análisis anatómico de mi *yo* para conocerme y comprenderme; yo quiero imitar al niño que, cuando tiene un juguete cuyo mecanismo llama su atención, por más que sea de su agrado, acaba por destrozarlo para saber cómo y de qué está compuesto.

Yo, cual el niño, quiero reconocerme, aunque en esta tarea tenga que emplear muchas existencias, estando segura de que una vez conseguido, se me hará más fácil emprender el camino del Progreso y llegar a conseguir mi regeneración.

Apartando de mí todo egoísmo y con un desinterés sin límites, propio del que

está convencido de que se debe a los demás, yo trabajaré para hacer comprender a mis deudos y a mis seres queridos, encarnados unos y desencarnados otros, que el *cielo* de su religión no lo hallarán jamás; que para alcanzar un *cielo,* tenemos que fabricarlo aquí, en la tierra. Todos tenemos la libertad de fabricar nuestro *cielo* y desde luego, todo aquel que haya practicado la verdadera caridad, tiene puesto el primer peldaño que le ha de conducir a él.

En resumen: practiquemos las enseñanzas de aquel Espíritu que, en su paso por la tierra, nos enseñó a perdonar y amar a los enemigos y a adorar a Dios en espíritu y en verdad y nuestro *cielo* será asegurado.

Dolores

Medianímica

Hermanos míos: Los que moramos en el espacio y queremos seguir la verdad, necesitamos comunicarnos para contar nuestras impresiones de ultratumba a los humanos. Pero no cosas fútiles que sirvan de pasatiempo y curiosidad, sino lecciones provechosas que hagan progresar el espiritu encarnado, porque el querer pasar el tiempo en el espacio, retrasa nuestro progreso.

Yo hoy me siento inspirado para transmitir mi pensamiento espiritual, por mediación de la médium, y deciros lo que es el Espiritismo, cuyo nombre se da a la vida de la verdad.

Hay muchos seres que se creen espiritistas, y ¡cuánta ilusión! Si todos estos hermanos demostraran con la práctica lo que saben en teoría, no estarían los terrenales envueltos en esos mantos obscuros, que afligen tanto a la Humanidad.

¡Ojalá, queridos hermanos, que todos conociéramos a fondo, de verdad, esta divina ciencia! No habría entonces tantos seres contrariados contra nuestro Padre.

Por el camino de la vida andan muchos espiritistas dispersos, y sin conocerse unos a otros; pero cuando se encuentran, sus ojos hablan, y cuando descubren que profesan los mismos ideales, parece que respiran mejor, se encuentran más desahogados, y entonces indagan, buscan quien de ellos tiene mediumnidad, para servirse de él como de un objeto cualquiera; *lo utilizan,* y satisfacen su curiosidad haciendo mil preguntas chavacanas que a nada conducen; es decir, conducen, sí a algo; a molestar al médium, al espíritu que se comunica y a sí mismo, porque después de la comunicación no ha sacado nada en limpio; nada de provecho que haya podido ser útil para su progreso espiritual, pues en vez de enseñanza verdad, recibe una comunicación a la *altura* de las preguntas que ha hecho.

Cuando tengáis impulsos o deseos de obtener una comunicación sin objeto verdadero, necesario que la motive, procuraros comunicar vosotros mismos. ¿cómo? Todos tenemos nuestro ángel guardián; mejor dicho, nuestro guía espiritual, que ilumina con su luz nuestro camino terrenal, evitando que tropecemos

en él, y haciéndonoslo recorrer con toda la velocidad que permite nuestra envoltura corporal, resultante de las imperfecciones que nos tienen encadenados al planeta Tierra. Dirigíos a él en las horas tristes y amargas de la vida; ponéos en comunicación directa con su espíritu por medio del pensamiento, pedid con fe y necesariamente sentiréis en lo más íntimo de vuestra alma el consuelo que pedís, y vuestro espíritu reflejará la luz, derramada con infinita bondad por el espíritu a quien os habéis dirigido. Esta alegría de vuestra alma repercutirá en el cuerpo, y de vuestro cerebro, *telégrafo espiritual,* brotarán a torrentes los consejos que anheláis; estáis, pues, comunicados conscientemente, sin necesidad de haber molestado inútilmente a un hermano vuestro.

Nosotros, desde el espacio, contemplamos como muchos seres andan por el *desierto* de la vida, arrastrando la cadena de las imperfecciones que lo ligan a la tierra, esperando con ansia llegar al punto de destino, al *oasis* de su existencia, que es cuando el espíritu recobra su perdida libertad. Y si ha aprovechado bien esta *escala* de la vida en su ascensión eterna, limando con virtud, abnegación y sacrificio la cadena corporal, al entrar en su legítima morada, bendice la tierra y las cadenas que arrastraba en ella que no le parecen ahora tan pesadas ni tan angustiosas, pues su espíritu goza de una felicidad que nunca soñó. En la tierra se labora la dicha que se encuentra en el espacio.

La humanidad está adormecida, y los espiritistas tienen el derecho, el sagrado deber de despertarla, para que todos puedan progresar más deprisa, conociendo el verdadero fin de su vida.

Procuremos, pues, siempre, el perfeccionamiento de nuestro espíritu al mismo tiempo que el de los demás, porque el adelanto de otros espíritus debido al nuestro, siempre redunda en provecho nuestro; así es, qne aún que sea por egoísmo, pero por un egoísmo puro, sincero y desinteresado, debemos sacrificarnos por los demás, ya que sabemos que nuestro sacrificio no es estéril, pues si logramos levantar un espíritu con nuestro esfuerzo, conseguimos también elevar el nuestro en proporción al beneficio hecho.

Los espíritus que conocemos la verdad de la vida, somos más responsables ante la Suprema Justicia de nuestros actos, porque pecamos a sabiendas; y si tenemos la profunda convicción de nuestro ideal, ¿a qué no procurar perfeccionar nuestro espíritu? Es tan sencillo ser bueno, que, con quererlo ser, ya está conseguido; la misma vida terrenal nos lo demuestra. Un ejemplo: un hombre empieza por primera vez un trabajo, sea tejedor, fundidor, carpintero, etc.; si es dispuesto, al cabo de cierto tiempo, después de quebrarse la cabeza, como vulgarmente se dice, consigue lo que desea, y con paciencia llega a ser un perfecto maestro en el trabajo a que se ha dedicado. Ahora bien: a este hombre que ha tenido que sufrir durante años enteros un aprendizaje rudo y pesado, porque quiso dominar un oficio, ¿no le será más fácil, ya que no necesita más que de su voluntad, trabajar por un tiempo en abolir sus imperfecciones, para ser un maestro en el bien? ¿No es verdad que *querer es poder?* ¿No está demostrado en el ejemplo expuesto más arriba? Si el hombre venció por *haber querido* tener un oficio, ¿porqué también no vencer trabajando con constancia para extirpar el mal?

Hermanos: procurad el bien del espíritu, que es el único que conserva sus bellezas, porque las del cuerpo se marchitan pronto, mientras que las del alma

cada día están más bellas y más lozanas. Por eso llenad esta pequeña existencia de virtudes, que es el adorno más sublime que pueden soñar los mortales: Un alma pura es lo más hermoso de la Creación.

Violeta.

La labor de los siglos

El mundo antiguo, el mundo idólatra, el mundo esclavo, aquel mundo salvaje e ignorante que sacrificaba víctimas humanas en las hogueras para aplacar la cólera de los dioses, que empuñaba las armas para ir a pelear y morir contra otro pueblo hermano, obedeciendo las órdenes de un señor ambicioso y cruel, sin detenerse a averiguar si aquel tenía razón o no en la contienda; el mundo, en fin, que arrojaba criaturas humanas al Circo para que fuesen desgarradas por fieras, menos feroces que los magnates que divertían sus ocios viendo y aplaudiendo como el tigre o el león despedazaban las carnes y trituraban los huesos de la humana criatura condenada de antemano a tan bárbaro sacrificio; aquel mundo de la espada y del ídolo, del esclavo y del tirano, oyó la voz consoladora de un Redentor, que en nombre del Hacedor Supremo, padre del hombre, predicó la doctrina santa de amor y caridad.

Aquel espíritu superior se encarnó bajo la humilde forma de un pobre hijo del pueblo, proclamando la regeneración de la humanidad, envilecida y humillada por los tiranos de la espada y por los hipócritas engañadores del altar.

Los déspotas soberbios, engreídos con el poder de su fuerza, tuvieron por loco al Redentor y le despreciaron, primero sin inquietarse, pero viendo luego que el consecuente propagandista de la verdadera religión hacía muchos prosélitos en el pueblo, que se propagaban sus apóstoles, y temiendo un peligro para sus fueros y privilegios, que descansaban sólo en la tradición, pero de ninguna manera en la justicia, acusaron de perturbador y demagogo al humilde Nazareno, y en nombre de la ley, como si las leyes fueran siempre el *desideratum* de la justicia, aprisionaron, escarnecieron y sacrificaron en el entonces infamante suplicio de la cruz al Redentor de la Humanidad.

Mil novecientos trece años hace que el Redentor del hombre derramó su sangre en el Monte Calvario, y desde entonces ni un solo día ha cesado la guerra de los hombres libres contra los tiranos; de los pueblos contra los reyes; de la razón contra la fuerza; de la civilización contra la barbarie; de la igualdad contra el privilegio; de la justicia contra las leyes injustas de la tradición.

¿Pero es que ha sido acaso inútil esta cruenta y continuada guerra de veinte siglos consecutivos, en que la Humanidad ha luchado por su regeneración?

Nó: cada pueblo, en cada siglo, en cada año, en cada día de repetidos sacrificios, ha ido ganando una nueva conquista, y transformando su modo de ser hasta llegar a la perfección. En el mundo civilizado no se conocen ya ilotas ni esclavos, ni siervos, ni vasallos; ya se ocultan entre las obscuras nubes de la historia los

antiguos señores feudales, con sus horcas, cuchillos y derechos de pernada: ya se han derribado en todas partes las lóbregas y misteriosas cárceles de la Inquisición; ya no se temen las excomuniones del pontífice romano, ni se compran sus bulas e indulgencias; ya no monopoliza el clero, egoísta o ignorante, la enseñanza de la juventud; ya no se esclaviza la conciencia, ni se reprime el pensamiento; ya no existen reyes de derecho divino. La Humanidad no se ha desangrado inútilmente; cada uno de los pasados siglos ha cumplido bien su misión; el siglo XX, agradecido a los sacrificios de los que le han precedido, y que le han colocado en situación de coronar la obra que empezó Jesús, le dará cima con el perfecto conocimiento de la doctrina-ciencia espírita, que nos legó el siglo pasado, y que éste, en su incansable labor, hará que la Humanidad, con el estudio y práctica de dicha doctrina ciencia, se despoje de todas las imperfecciones y eche por tierra hasta el último vestigio de las deudas que le quedan, como reminiscencias de existencias anteriores, y entonces éste será el mundo feliz que soñó el gran espíritu que vino a preparar la tierra a su tiempo, y al cual empieza a comprender la Humanidad actual y recoge el fruto de la semilla que él sembró.

Un sordo rumor extremece constantemente las entrañas de la sociedad actual, y un rugido poderoso y avasallador hiende los aires y sacude con fuerza las inteligencias. ¡Escuchad! De Septentrión a Mediodía y de Este a Oeste, corrientes eléctricas llevan su eco por toda la superficie del globo, y una ansiedad general se apodera de la Humanidad terrestre. ¿Qué será?

Es la labor del presente siglo, que nos conduce con el Espiritismo por el camino del bello y perfecto ideal de la justicia, del amor y de la armonización universal, destruyendo la ferocidad pagana para dar la vida a la dulzura de la verdadera caridad cristiana, y extinguiendo una sociedad puramente de fuerza tiránica y opresora, para substituirla por otra más razonable y más conforme con los preceptos del Mártir del Gólgota que predicó la fraternidad humana, dignificó al pobre y al esclavo y sufrió con sencilla y humilde resignación casi todos los dolores que pesan sobre la Humanidad, para enseñar al hombre cómo se deben soportar las miserias, visicitudes y escollos que encontramos en esta pasajera vida; y seguramente antes de concluirse el corriente siglo, la Humrnidad podrá proclamar y practicar en su completo triunfo los lemas del gran filósofo hebreo: AMOR, PAZ Y JUSTICIA.

Julio León.

GACETILLAS

El Centro «La Buena Nueva» celebra sesiones de instrucción espiritista y medianímica todos los jueves y domingos, empezando a las cuatro en punto de la tarde.

—La Biblioteca de este Centro está abierta al público los días de sesión, de tres a seis tarde.

—Tenemos en prensa LAS MEMORIAS que empezó a escribir nuestra insigne hermana Doña Amalia Domingo Soler, y que ha terminado su espíritu, dictándolas desde ultratumba.

—Según nos comunica desde Manresa nuestro querido hermano Sr. Boladeras, el día 17 del próximo pasado Enero desencarnó en aquella población la también hermana espiritista D.ª Antonia Roig, con la resignación del justo, a la edad de 81 años, la cual fué enterrada civilmente.

F. W. Canjayar: Recibido el importe de su suscripción a nuestra Revista.

Imp. «La Luz del Porvenir» =B.: Barcelona (G.)

Año I — Barcelona 15 de Abril de 1913 — Núm. 4

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista Mensual Espiritista
Órgano del Centro LA BUENA NUEVA

Continuación de *La Luz del Porvenir*, fundada en 22 de Mayo de 1879, por
D.ª Amalia Domingo Soler

Redacción y Administración
Cañón, 9, 2.°
BARCELONA-GRACIA
No se devuelven los originales

Precios de Suscripción
España. . . . 1 Pta. Año
Extranjero . . 2 » »
Número suelto 0'10 Cts.

CONSEJOS DE ULTRATUMBA

HISTORIA DE DOS ALMAS

(Continuación)

—Pronto me comprenderás. Hazte el cargo que al igual que los pájaros hemos formado nosotros nuestro nido, y dentro de ese nido no cabemos más que los dos y el fruto de nuestro amor. Pues bien: quiero decirte con esto, que en nuestra casa, estando yo fuera, no debe penetrar nadie, porque de ahí proviene muchas veces que los seres dejen de amarse. Yo me encargaré de decírselo a tus padres, que siempre que quieran verte, deben de esperar a que esté yo aquí; y ya comprenderás que si a los autores de tus días les autorizo para que vengan, a tus amigos nó.

¡Pobre amiga mía! Escuchaba las palabras de su esposo sin atreverse a levantar la vista del suelo; hasta que un copioso llanto la sacó de aquella situación, y le dijo:

—No esperaba esto del hombre de mis sueños; pero en fin, ahora no puedo contestarte, ya lo haré más tarde; déjame qne medite todo cuanto has dicho, para ver si puedo cumplirlo.

¡Pobre María! ¡Qué noche más desasosegada pasó! No sabía qué determinación tomar; le preguntaba a Dios el porqué le habia hecho soñar con un hombre que, en vez de amarla, la ataba de piés y manos y le quitaba la libertad, y se decía para sí; ¿Podré yo existir sin él? ¿Puedo volver a mi casa y vivir como antes? ¡Ah! ¡Nó, nó! Es imposible. ¡Si le amaba antes de conocerle! ¡Si le hablaba en mis sueños! ¡Si cuando le vi por primera vez le reconocí como si le hubiera visto siempre! Y yo que había cifrado todas mis esperanzas con su amor, ¿tendría que renunciarlo ahora para siempre, después de haberlo conseguido? ¡Nó, es imposible! Mis padres mismos me rechazarían y todo un pueblo se me pondría en contra. ¡No puede ser! ¡La libertad del cuerpo aprisionaría mi alma! Es preferible aceptar sus proposiciones y esperar a que me conozca mejor, porque sin duda lo que tiene es un arrebato de celos que con el tiempo se le pasará.

¡Qué lucha sostenían esos dos espíritus! ¡Era titánica! Ella pensando en volver a su casa; él diciéndose: no se irá, porque si quisiera probarlo la arrancaría la vida, y tras la suya la mía; no quiero que nadie venga a turbar mi felicidad.

Digo la verdad: en muchos hogares he penetrado; muchas historias he leído, pero como la de mi amiga no he encontrado otra igual.

Qué deseos tenía de que llegara la mañana para verlos otra vez frente a frente; pero por fin llegó el momento en que los primeros rayos del Sol penetraron en aquel humilde hogar; y ese incansable factor sacó de la situación en que estaban a aquellos dos seres que no sabían como presentarse uno delante del otro. Jorge, que así se llamaba el joven de esta pequeña historia, salió el primero en busca de su amada, y ella, al verle, se puso a temblar y le dijo:

—Jorge, no sé porqué has esperado tanto tiempo para decírmelo, porque bien podías habérmelo advertido antes y entonces hubieras podido asegurarte de mi amor. Por ahora no puedo prometerte lo que no sé si cumpliré; y si algún día viera que la vida contigo fuera insoportable, me iría a donde no me pudieras ver más. Por lo pronto, acepto todo cuanto me has dicho; y si los autores de mis días no estuvieran conformes con lo expuesto, yo les diré que es obra mía, y que para vivir más tranquilos hemos acordado estar solos: ser el uno para el otro. Así es que no me faltes en nada, porque no sabes la misión que te has propuesto. Yo siempre había soñado ser tu felicidad, ser tu verdadera compañera, ayudarte en los embates de la vida; pero ahora no será así, porque el pobre que pierde la libertad, también pierde el derecho de ayudar a los demás. Y ahora, poquito a poco, irás comprendiendo el error en que te han colocado esos malditos celos.

—Nó, nó,—dijo él,—estás muy equivocada, pero no me desagrada del todo tu contestación. Lo que me has dicho ya lo había previsto yo; así es que, acepta y no te arrepentirás.

Al día siguiente Jorge se encargó de hablar a los padres de María, y éstos recibieron un desengaño tan grande, que no comprendían el motivo que había inducido al joven matrimonio para proceder de esta manera. Pero él les dijo que

ya se convencerían, porque ellos no eran seres como los demás mortales, y necesitaban la soledad y la pureza de la vida; y que así, no metiéndose ninguno, nadie les turbaría la paz.

¡Pobre madre! ¡Qué desengaño tan grande sufrió! Había perdido una hija sin haberse apenas alejado de su lado.

Dejemos a un lado todos los comentarios que hizo la familia y volvamos en busca de María. Esta ya no estaba triste: ya había triunfado el amor del alma; ya habían vuelto otra vez los sueños de antes, y ya había empezado para ella una nueva era de paz. Y a medida que pasó el tiempo, fueron armonizándose y llegaron a ser el uno para el otro.

Cuando llegaban los días festivos salían muy pronto y se iban a una casa de campo, que era donde Jorge pasaba el resto de la semana cuidando sus tierras. Y en verdad os digo, que la felicidad reinaba dentro de aquel hogar que parecía una tacita de plata; y al decir que la felicidad reinaba, lo digo mal, porque si aquella mujer sabía sufrir sin quejarse, era porque en ella había algo de sobrenatural; y el placer que experimentaba cuando lo veía, la hacía olvidar los momentos amargos que pasaba en la soledad.

Amalia Domingo Soler.

(Continuará)

La Trinidad

«Querer:» Hacer intención,
razonar en tus afanes,
definir con fé tus planes,
y tendrás la solución.
«Poder:» Querer es poder:
desmenuza y lo sabrás;
si buscas, tú lograrás
accésit para el saber.
«Saber:» Tomar experiencia
del gran libro INTELIGENCIA;
si pides con humildad
y comprendes tu deber,
«Querer, Poder y Saber»
ya tienes la trinidad.

Inés María

El ser humano

(Continuación)

II

Probado que el principio de vida, propiamente dicho, es uno y al que damos el nombre de *alma*, prescindiré de los demás grados de vida, para estudiar, únicamente, el grado más perfecto, o sea el *alma racional*.

El alma racional es una *esencia* simple, espiritual e inmortal.

Digo *esencia* y no *substancia* como algunos filósofos dan en llamar, porque *substancia* es más bien «una cosa de que se nutre otra» y *esencia,* por su origen «Dios» que lo es de todas las cosas.

1.° Que el alma es una *esencia,* se prueba, además de serlo, como he dicho, por su origen, en cuanto por las esencias es por lo que se dice que son las cosas; no otro, sino el alma, es el principio constitutivo, luego el alma es una *esencia.*

2.° El alma racional es *simple* por cuanto es el principio de vida propia mente dicho y es uno e indivisible y todo principio de vida es *simple.*

3.° Es *espiritual,* por cuanto existe, subsiste y obra por sí misma, independientemente de la materia y este modo de ser es propio del *espíritu*

La espiritualidad del alma se prueba, porque ejerce operaciones que superan las fuerzas de la materia; comprende, ve y reflexiona, cuyos actos no pueden apropiarse a ningún objeto corpóreo. Conoce los objetos inmateriales. Los mismos materialistas nos hablan de cosas espirituales; luego la idea de cosas espirituales prueba la naturaleza espiritual del agente que la produce.

Aunque el alma sea independiente de los sentidos intrínsecamente o por su naturaleza, sin embargo depende de ellos *extrínsecamente* o *per accidens,* porque en el estado de unión con el cuerpo humano, es la imaginación quien ofrece al entendimiento, por medio de las formas de las cosas percibidas por los sentidos, la materia sobre la cual ejerce sus funciones.

4.° El alma es inmortal.

Siguiendo el método de todos los sistemas filosóficos hasta el día, sin exceptuar la filosofía *escolástica* que sustenta la inmortalidad del alma humana, única que admite criada por Dios, tendríamos que establecer la distinción entre la *mortalidad* e *inmortalidad;* mas como la filosofía espírita no admite la *mortalidad,* porque sería admitir la reducción a la nada y la nada no existe; de aquí que, con probar la *inmortalidad,* quedará cumplido el objeto del enunciado.

La inmortalidad, bien puede dividirse en inmortalidad *esencial* e inmortalidad *participada.*

La inmortalidad *esencial,* que es la «inamisibilidad de la vida en un sujeto que existe de sí mismo y por sí mismo,» sólo es propia de Dios.

La inmortabilidad *participada,* es la «inamisibilidad de la vida en un sujeto que existe por otro,» esto es, por Dios. Esta *inmortalidad* relativa es propia del alma humana.

El alma racional es inmortal por *naturaleza,* porque siendo una *esencia espiritual* y por consiguiente *simple,* es indestructible.

El alma racional es inmortal *intrínsecamente per accidens,* porque aun cuando se una a la materia, es completamente independiente de ella, y como *inmutable* no puede estar sujeta a las transformaciones a que está sujeta la materia. De

aquí que la inmortalidad es natural al alma y no sobrenatural y por gracia; de otro modo iríamos a parar a la negación de Dios, que, siendo Él la Vida, sería autor de objetos sujetos a aniquilamiento, que supondrían en Dios atributos contradictorios a su infinita *Sabiduría, Bondad* y *Justicia.*

1.° Sería contradictorio a la *Sabiduría* absoluta, el que hubiera dado al alma una naturaleza incorruptible y luego la pudiera aniquilar.

2.° El alma tiene un deseo innato a la perfección que no podría alcanzar; por lo tanto, sería contradictorio a su infinita *Bondad,* el haber inspirado al alma un deseo inútil que sería su tormento.

3.° Sería contradictorio a su suprema *Justicia,* por cuanto negaba al alma el recurso del tiempo para su regeneración y el logro de la recompensa a que se pudiera hacer acreedor por sus buenas obras.

Luego el alma es inmortal porque ha existido, existe y existirá; tiene conciencia de ella misma y de sus estados anteriores, con derecho a obrar conforme a su naturaleza.

Febo.

(Continuará)

Meditación

¡Qué terrible ansiedad va destruyendo
mi lánguida existencia, madre mía!
¡Qué interminables son mis tristes noches!...
¡Nunca se acaban mis cansados días!
(Sueño que un ser me espera, y presurosa
voy en pos de mi loca fantasía)...
y cuando llego al punto deseado,
no hay nadie que me dé la bienvenida;
y sin embargo voy siempre anhelante
sin cesar en mi afán y mi fatiga,
sin saber si es que busco un imposible
o si es que voy huyendo de mí misma.
Todo me causa tan profundo hastío...
que a veces digo: mi razón delira;
o el mundo es demasiado miserable
o es que le miro yo tras negro prisma...
. . . . . .
¡Fatalidad espantosa me persigue,
o soy cual delicada sensitiva,
que replega sus hojas lastimada
al sentir el halago de la brisa!...
Pero no es ilusión; mi desventura
aún antes de nacer me perseguía:
yo, no tuve el abrazo de mi padre;
yo, no vine a alegrar a una familia;
Yo, vine a completar un infortunio
y hacerte sufrir mucho ¡madre mía!
Luchastes denodada con mi suerte,
fuistes mi salvación, fuistes mi egida;
te consagrastes sólo a mi cariño
y el mundo para ti fué mi sonrisa.
Te arrebató la muerte y quedé sola,
sola con mi dolor y mi desdicha,
y entregada al pesar de mis recuerdos
pasé las horas de mi pobre vida.
Quise encontrar en el amor consuelo,
y fué inútil mi afán y mi porfía,
pues sólo hallé fatales desengaños.

¡Qué desgraciada he sido, madre mía!...
¡Oh! ¡Qué triste es vivir! Me causa miedo
el pensar en el resto de mi vida.
Si he sufrido en la edad de los placeres
cuando la juventud me sonreía...
¿cómo podré pasar los largos años
en que sólo se encuentran las cenizas
de hogueras consumidas por el tiempo?...
Anciana, sola y triste, ¡Qué agonía
tan lenta y tan horrible, Dios clemente!
Muévate a compasión mi pobre vida,
de que duerma el sueño de la muerte
(sueño que hace olvidar a los que olvidan.)
A nadie le hace falta mi existencia,
nadie vive feliz con mi sonrisa...
¡Son tantos ¡ay! los seres desgraciados
desheredados de la gran familia,
que nacen sin que nadie les acoja
y mueren sin que nadie les bendiga!...
Son mustios sauces que jamás se alzaron,
flores que antes de abrir fueron marchitas,
ecos que en el espacio se confunden
antes de dar al mundo su armonía;
(en ese mundo triste y solitario
voy pasando los años de mi vida)...
. . . . . .
Yo siento que en mi mente hay algo grande
que un eco extraño en mis sentidos víbra.
¿Soñaré con planetas más lucientes?...
¿Recordaré otro sol de luz más viva?...
No sé lo que será ¡mas yo no vivo
cual viven los demás! en mí suspira
un dolor tan inmenso y tan profundo,
que en todo encuentro yo melancolía.
Del bullicio, me ofende su ruído;
del silencio, su calma me fatiga;
de la sombra, me asusta su misterio;
de la luz, el reflejo me lastima.
¿En dónde detendré mi débil planta
que no encuentre de zarzas las espinas?...
Únicamente en la desierta tumba
(porque allí me separo de mí misma)
sucumbe la materia inanimada,
vuelve el alma a su patria primitiva,
y aunque sólo en la nada se termine
el afán y la lucha de la vida...
Dulce es dormir el sueño de los sueños:
donde no hay sensación, no hay agonía.

Amalia Domingo Soler.

Siempre adelante

Punto de transición en la historia de la humanidad, el siglo que transcurre precipitando el progreso de los tiempos hacia el cumplimiento de su destino con relativa velocidad, a medida que el hombre va conociendo, va intimando, digamos así, su inteligencia con el ideal espírita; y la inteligencia del hombre que recorre al compás de las épocas normales, se para absorta ante los fenómenos que el mundo espiritual opera a su vista, mientras la del que se lanza resueltamente con el estudio y la razón en pos del destino humano, mira como natural y lógico, las consecuencias resultantes de este estudio, que conduce al hombre a conocer el secreto de la humanidad. Inútiles serán cuantos obstáculos se amontonen en su contra; inútil crear parapetos de fuerza extraños a la Idea, Ciencia, Religión o como quiera llamársele, para conservar lo que está ya condenado y anatematizado; porque la fuerza superior que ella otorga, instrumento del bien y cómplice del progreso, derribará con estrépito todo lo asentado bajo falsas, hipócritas y engañadoras religiones.

La tiranía religiosa comprende que tanto como la humanidad ande por el camino del progreso, tanto más peligra su existencia, y se unirán en íntimo consorcio todos sus defensores para apagar la luz que irradia el faro luminoso del espiritismo, con la losa cruel del fanatismo.

Pero ¡vano empeño! Si Galileo fué a la Inquisición; si Giordano Bruno y otros filósofos fueron quemados por ella, no pudo evitar que la ciencia del primero humillase la ciencia de una Iglesia *iluminada por el Espíritu Santo*, ni que tras de éstos vinieran una pléyade de sabios y filósofos como Kardec, Crookes, Flammarión, León Denís y otros que harían interminable la lista; que contribuyeron unos y contribuyen otros, a iluminar la obscuridad con la luz viva del progreso, que hacen irradiar hasta penetrar en lo más íntimo de la conciencia humana.

La verdad se abrirá paso por entre el error; el sentimiento y la pasión de querer practicar el bien se apoderará del corazón humano, y un inmenso clamor que se levantará por toda la superficie terrestre y que resonará potente en el mundo espiritual, hará que la humanidad entonces empiece a conocer a Dios en los hechos practicados por ella misma.

Horripila el abrir la historia por el lado que ocupan las religiones, satánicos inventos de una centena de ambiciosos, que por espacio de mucho tiempo han obligado a la humanidad a girar en un círculo de errores, del que hoy, después de tantos siglos de ignorancia, ha empezado a sacudirse.

Necesítase una fé nueva que substituya a las creencias antiguas, porque el alma, como el cuerpo, no puede vivir sin alimento. Las religiones que han pasado por la tierra, han dejado expedito el camino a esta fé nueva razonada, que se llama Espiritismo; a esta concepción divina, a la cual no tardarán las almas en acogerse, buscando la calma, atormentadas por tantos siglos de tempestad.

Vemos en esta época ya muchas inteligencias nobles y grandes, desechar las formas antiguas, abjurar de las viejas religiones, que mataban en flor sus ilusiones juveniles, ávidas de amor y libertad, haciendo que se pasasen su inútil vida en el aislamiento y la oración, mirando siempre a un punto fijo (Cielo o Gloria) sin cuidarse para nada del verdadero objeto de su existencia, y desechar también las equivocadas filosofías materialistas, que pretendían, en su ignorancia, enseñarles a conocer el secreto de la vida: hoy beben en las puras y cristalinas aguas de la ciencia espírita, saludan la aurora de la nueva era, y se abisman en la contemplación de las bellezas ideales que acaban de descubrir.

El progreso arrastrará con fuerza superior e incontrastable a toda la humanidad a estudiar y practicar la nueva filosofía; pero desgraciados de los que intenten resistirse a su evolución, porque serían aplastados sin misericordia, como el indio que en su fanática fé religiosa, se tira bajo las ruedas del carro que conduce al ídolo de Yagrena.

Amemos, amemos mucho nuestra doctrina; procuremos estudiarla y practicarla e instintivamente nos sentiremos más unidos a ella.

No desertemos nunca de sus filas; no seamos cobardes; que los desengaños sufridos en nuestra peregrinación terrena, sirvan para afianzar más nuestra fé. Qué: ¿nos volveríamos ahora por casualidad a la obscuridad en que dormitábamos ayer, y nos dejaríamos caer de nuevo en los abismos de la duda?

La luz brilla allá arriba: ¿cerraremos los ojos para no verla? Los espíritus superiores hablan, y su palabra elocuente llega hasta nosotros: ¿permaneceremos sordos a su voz? Seamos humildes para merecer comprender las enseñanzas de nuestra filosofía, pero seamos sinceros cuando la hayamos comprendido. Reconozcamos quienes somos y proclamémoslo altamente. Si se han necesitado muchos siglos para que el orden natural haya podido procurarnos los elementos de nuestra certidumbre, iluminarnos sobre nuestro rango y permitirnos llegar al conocimiento de nuestro destino; si ha precisado esta larga y santa incubación de años para animar con el soplo de vida nuestra bella doctrina y afirmar su verdadera grandeza; ¡oh! guardémosla preciosamente como una riqueza del alma y consagrémosla al *Dios de Amor;* único sostén de los mundos que gravitan en los espacios infinitos.

Julio León.

Pensamientos

Luz, es en el orden de los conocimientos la verdad, y las tinieblas el error.

*
* *

Buscar la verdad, airearla para hacer resplandecer la justicia, luchar en su defensa, propagarla, es producirla.

Lorenzo Fenoll.

GACETILLAS

Durante el mes de Marzo próximo pasado, desencarnaron nuestros queridos hermanos, socios del Círculo «La Buena Nueva,» José Castellá, Francisca de Vilaseca, Gaspar Brillas, Pedro Casas y Santiago Arnauda, este último Presidente que fué de dicho Círculo y Director de la Revista «La Luz del Porvenir.»

Fueron enterrados civilmente, conforme a sus últimas voluntades, y la numerosa concurrencia que asistió al sepelio, fué una demostración elocuente de las verdaderas simpatías que despertaron a su paso por la tierra.

—La Junta Directiva del Círculo «La Buena Nueva» tiene el honor de invitar por medio de esta Revista, a todas las Entidades y hermanos espiritistas a la VELADA que tendrá lugar el domingo 11 de Mayo próximo, a las cuatro de la tarde, en su local social, para conmemorar el IV aniversario de la desencarnación de nuestra querida hermana y maestra **Amalia Domingo Soler.**

—El Centro «La Buena Nueva» celebra sesiones de instrucción espiritista y medianímica todos los jueves y domingos, empezando a las cuatro en punto de la tarde.

—La Biblioteca de este Centro está abierta al público los días de sesión, de tres a seis tarde.

—Tenemos en prensa LAS MEMORIAS que empezó a escribir nuestra insigne hermana Doña Amalia Domingo Soler, y que ha terminado su espíritu, dictándolas desde ultratumba.

Imp. «La Luz del Porvenir».—B.: Barcelona (G.)

Año I — Barcelona 15 de Mayo de 1913 — Núm. 5

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista Mensual Espiritista
Órgano del centro LA BUENA NUEVA

Continuación de *La Luz del Porvenir*, fundada en 22 de Mayo de 1879, por
D.ª Amalia Domingo Soler

Redacción y Administración
Cañón, 9, 2.°
BARCELONA GRACIA
No se devuelven los originales

Precios de Suscripción
España. . . . 1 Pta. Año
Extranjero . . 2 » »
Número suelto 0'10 Cts.

CONSEJOS DE ULTRATUMBA

HISTORIA DE DOS ALMAS

(Continuación)

Así es que aquel espíritu luchaba sin darse cuenta de que estaba cumpliendo una promesa que había hecho delante de Dios. Y de esta manera transcurrió un año, cuando una mañana llamó a la puerta un tierno vástago, y la felicidad entonces se retrató en el rostro de ambos. ¿Quién era aquel viajante? ¿Qué misión traía? Más adelante lo sabremos. ¿Y quién se encargó en los primeros momentos de aquel recién nacido? ¡Quién se había de cuidar! ¡Aquella madre, a quien el padre del niño había cerrado la puerta! Y aquella criatura tan pequeña, tan inocente, sin poder hablar ¡cuánto dijo! Porque sin su presencia nunca se le hubiera abierto la puerta a la infortunada abuelita, a aquella mujer que lloraba casi la pérdida de una hija.

De momento parecía ya casi cambiado el padre de aquel infante; ya no

mandaba, ya obedecía a una voluntad que él mismo aún no conocía. ¡Tan pequeño, qué cambio hizo dar a aquel hogar! Entonces Jorge se dirigió a los padres de María y les dijo:

—Ahora ya podréis entrar siempre que queráis, porque ha venido un tercero, y él manda y yo obedezco.

Pero bien pronto salió a relucir el sufrimiento de la madre; el niño llevaba en sí toda la amargura que mi pobre María había pasado. Comprendiéndolo la abuela, fué a contárselo todo al doctor, pidiéndole guardara la mayor reserva, porque ella comprendía que pronto tendrían que llamarlo, y estando ya de antemano al corriente podría salvarlo. Así sucedió: cuando Jorge vió que al niño le escaseaba la salud, fué él mismo quien se encargó de llamar al médico.

¡Parece imposible el trabajo que hace un alma cuando siente amor por otra!

El buen doctor no se hizo esperar; cogió al niño en sus brazos y dijo que quería hablar a solas con el padre, y saliendo los dos a la puerta se expresó el doctor así:

—Debo de darle una mala noticia, y es que el niño probablemente no vivirá. Este niño no ha encontrado el lecho maternal feliz, y el tiempo que ha pasado allí, no ha recibido la alegría que necesita el ser para fortalecerse. Yo haré todo cuanto esté a mi alcance para fortificar a este niño; pero no le puedo asegurar, si la leche de la madre le será más perjudicial, que el mismo seno que le ha cobijado.

¡No puede describirse lo que pasó por el ánimo de aquel padre! ¿Es que el cariño paternal se había ya enseñoreado de su corazón? No; es que había allí una fuerza superior a la suya, un amor superior a su amor; estaba allí un alma que de verdad amaba al alma de su madre, y que no pudiendo tolerar el sufrimiento de aquella mujer, que en tiempos había amado con toda la virginidad de un amor puro y sencillo, hoy, había pedido a Dios que le concediera interponerse entre esos dos espíritus, uno de los cuales le pertenecía. Así es que en un momento dado hizo el trabajo de hacerse reconocer y respetar por un ser, que si un día no le quitó la felicidad, fué porque no pudo.

Después de las palabras del galeno quedó Jorge muy afligido, y preguntó al doctor qué resolución tenía que tomar, y éste le contestó que preguntara a su esposa qué era lo que necesitaba para ser feliz de verdad, y que dándole mucho placer y alegría, quien sabe si se obraría un milagro. Y aquel hombre a quien nadie hubiera hecho cambiar de proceder, para salvar al niño, se transformó de momento, y dirigiéndose a su compañera le dijo:

—De hoy en adelante quiero resolver las cosas de otra manera; comprendiendo que tú no puedes quedarte sola con el niño enfermo, he decidido que nos vayamos a vivir con tu madre, si es que ella quiere, porque de esta manera no carecerás de nada y vivirás contenta; y en el tiempo que amamantes al niño quiero darte todo lo que necesites.

Al oir estas palabras, la alegría se reflejó en el rostro de la madre; y los besos dados con tanta efusión al chiquitín, le demostraron que lo había reconocido. Así es que mi querida María pasó de la muerte a la vida, pensando que ya podía vivir en compañía de los autores de sus días.

Cuando el bondadoso doctor fué el día siguiente a visitar al niño, se sor-

prendió al ver el cambio tan radical que se había operado en el pequeñuelo. Y era porque no comprendía que lo que estaba enferma era su alma; y como ya había conseguido lo que deseaba, que era volver la felicidad a aquel espíritu que le pertenecía, de aquí provino el cambio tan rápido que se operó en el enfermito.

Repuesta la madre, fuéronse a vivir en compañía de los abuelos; la alegría reinó en el corazón de todos, y aquel pequeñuelo que no daba señales de vida, hizo un cambio por completo; ya era el niño hermoso; ya era el niño feliz; ya había pagado con creces el cariño de una mujer, que un juramento de amor le costó la vida. Y ahora, sin más testigos que Dios, volvió a estar en sus brazos; ya no había quien se lo arrebatara; ya había llegado el tiempo en que el amor triunfó. Y yo, contemplando todos estos acontecimientos, no me sabía explicar el porqué de todo aquello, y dirigiéndome a mi guía le dije:

—En todo cuanto he visto no he podido leer la historia de dos almas. Y entonces me replicó mi guía: —«Yo no acostumbro a prometer lo que no puedo cumplir. Ahora deja a tu buena María y sígueme, porque de aquí en adelante ese hogar será ya feliz, y todo cuanto suceda en él no tendrá nada de particular.»

Yo, dócil como un niño, obedecí la orden de mi guía, y marchando con él me alejé de aquellos lugares, y al llegar a un punto del espacio, mi guía me dijo: —«Amalia: ahora empezarás a leer la historia de esas dos almas.»

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Amalia Domingo Soler.

(Continuará)

La muerte es un fantasma

Transformación, *muerte,* todo acude a mi memoria. ¿Quién tiene razón? ¿Existe la *muerte?* No. Lo he tocado, lo he visto dentro de mi hogar al desencarnar mi inolvidable esposo. Es una separación y por cierto muy dolorosa; y lo es tanto más, cuando vemos que, a pesar de nuestro esfuerzo, no podemos retenerlo a nuestro lado. Y cuando nos vemos impotentes, entonces, buscamos a la *muerte* en donde todo es vida.

¡Cuánto daño han hecho y hacen las religiones positivas! Ellas han inventado el fantasma *muerte* y sus penas eternas para amedrentarnos y obligarnos a ser *cosas* y no seres pensantes. Ellas saben que en el momento que el hombre se dará cuenta de la misión que le ha llevado a la tierra, todas las religiones positivas caerán bajo el peso de sus errores como rémora que son del progreso.

Hay que ser pensadores, y si pensamos, veremos que el ser querido a quien lloramos ha abandonado su viejo ropaje, mas no a nosotros porque está presente aún en los momentos en que no pudiéramos pensar en él.

Fijemos nuestra atención en aquellos despojos que deja el Espíritu y vere-

mos que, una vez perdieron aquellos atractivos característicos que nos daban calor, ya aquel cuerpo, siendo el mismo de horas antes, se convierte en pura estatua, pero qué digo, mucho menos que una estatua, porque las estatuas sirven de adorno, mas el cuerpo inerte si lo retuviéramos a nuestro lado, acabaría por infeccionarnos con las miasmas pútridas efecto de su descomposición.

Aquí está el trabajo del hombre pensador; investigar el porqué de aquella transformación; estudiar en la Naturaleza que es el gran libro que encierra todas las ciencias y descifra todos los enigmas y hallaréis al igual que yo que, a pesar de la *metamorfosis* que ha sufrido en pocas horas este cuerpo, noto que vive en mi memoria su recuerdo, siento con igual intensidad su amor y que pasando el tiempo, el recuerdo y el amor subsisten y me pregunto: ¿Qué es lo que amo yo en aquel ser, si me dicen que ha muerto? Y si ha muerto ¿quién produce dentro de mi yo, en ciertos momentos, sensaciones de cariño? Cariño que, si fuera una realidad la *muerte,* no podría subsistir; pero yo, dentro de mí, siento un algo que se dirige a él, y otro algo que llega a mí y me dice: No divagues pensando en la *muerte,* porque la *muerte* no existe; reflexionad y veréis que a cada uno le llega la hora de su permuta, a la manera que cuando veis que vuestros vestidos están deteriorados al extremo de no poderse servir de ellos pensáis en confeccionar otro, así el Espíritu, cuando su cuerpo no le sirve para su progreso, se desprende de él, para luego confeccionar otro con que poder continuar su labor progresiva.

¿Se anulan con esta separación los lazos que nos ligaban antes? No. Se estrechan más y más porque el Espíritu en su estado libre, crece en amor tanto más, cuanto que puede apreciar mejor las necesidades de los que aún gemimos en la penitenciaria.

No tiene nada que le impida llegar hasta nosotros para darnos fuerzas y gran acopio de consuelo, resignación y esperanza para continuar nuestro calvario. Todo esto forma parte de mi vida y es lo que me hace exclamar: ¿Porque los hombres se han entretenido en inventar el fantasma de la *muerte?* ¿Porqué esta *muerte* que no existe sirve para la vida a tantos parásitos de la Creación?

Bien reconocen ellos la supervivencia del alma, sólo que para sus medros personales han tenido necesidad de inventar un cielo y un infierno de donde el alma no puede salir, y como complemento, un purgatorio, verdadera mina de cuyo filón sacan ríos de oro con que satisfacer sus concupiscencias.

Tan sólo una Humanidad ciega e insensata se puede prestar a ser el sostén de tamaño absurdo; la Humanidad que pretende extinguir el fuego de un *infierno* imaginario, mientras conserva en perenne ebullición el *infierno* de su conciencia; la Humanidad que no tiene valor para despojarse de todo aquello que constituye su eterno remordimiento; la Humanidad que teniendo a los miembros de estas religiones positivas como seres privilegiados, se deja imbuir con toda clase de fórmulas rutinarias inventadas para matar en germen las inteligencias vírgenes; la Humanidad que se deja seducir con la promesa de un *cielo* que para ellos no supieron ganar.

¡Cómo se equivoca el hombre cuando se entretiene tratando de desvirtuar la gran obra del Arquitecto del Universo!

Por más que el gusano roedor trabaje en la sombra, la obra aparecerá per-

fecta, dejando ver, solamente, la mezquindad e ingratitud del hijo con su Padre; pero el tiempo que es el regulador de todas las cosas, poco a poco, nos hará comprender que la transformación es necesaria para el progreso del Espíritu, que nada se pierde, que nada muere, y que nuestro Padre que es todo amor, no tiene un castigo eterno para sus hijos, que la eternidad nos la ha dado para despojarnos de nuestras imperfecciones; por esto, en el planeta tierra no existe la felicidad, porque es el purgatorio del Espíritu, cual purgatorio se transforma en cielo, el día que por nuestra abnegación y sacrificio lo habremos ganado trabajando siempre en la obra del progreso, llevando por lema en nuestra bandera, *Paz, Amor y Caridad.*

Dolores

Seamos optimistas

Creo que todos los que amamos la verdad, por cifrar en ella la esperanza de un porvenir más feliz para la humanidad, deberíamos terciar en el debate que se ha iniciado entre teósofos y espiritistas.

Si de la discusión nace la luz, mucha luz necesitamos para orientarnos con el problema más trascendental, como es el que afecta la vida eterna del ser.

Los espiritistas hemos de confesar, que hace algunos años, que el Espiritismo va cayendo en un indiferentismo alarmante y que produce en nosotros dudas y vacilaciones.

Las causas son múltiples y variadas.

Las mediumnidades que forman la base de nuestra doctrina, en manos de gente ignorante y poco escrupulosa, son una de las causas de este indiferentismo, por los engaños, explotaciones y ridiculeces que han cometido.

Los *mediums* deberían instruirse para capacitarse de la alta misión que han de cumplir en aras del Espiritismo, huyendo de la adulación y halagos que los matan moralmente y creyéndose infalibles y tentados por el interés concluyen por sumarse al montón de los que engañan, ridiculizan y explotan.

¿Qué diremos de este ejército que se hacen llamar sonámbulos espiritistas, que se dedican al curanderismo y adivinar el pasado, el presente y el porvenir y no son tales sonámbulos?

La mediumnidad de estos individuos (si es que la poseen) consiste en un estado de concentración consciente, cuyo estado les permite mayor atención para contestar a las preguntas que les hacen y cuando éstas recaen en hechos, cosas o en conocimientos que en estado normal desconocen, las contestaciones se convierten en evasivas, que en nada aclaran ni concretan las preguntas.

Lo mismo sucede con los que se dedican en el arte de curar; cuando carecen de los conocimientos anatómicos necesarios, cada diagnóstico resulta una barbaridad y cada receta un peligro. Si obtienen alguna curación producida por la sugestión, la atribuyen a lo excelente de la mediumnidad que poseen y a la eleva-

da asistencia espiritual, haciendo cómplices de la explotación y engaño a los espíritus.

Estos hechos nos explican perfectamente el lamentable concepto que se forman las gentes del Espiritismo y de los espiritistas y que a unos provoquemos la risa y a otros la compasión.

Estos desgraciados que convierten el más sublime de los ideales en materia de explotación, son los que han creado esta atmósfera que nos envenena a todos y como resultante el indiferentismo de nuestra doctrina.

Nada tiene de extraño que ante este descrédito que sufrimos surjan potentes otras escuelas filosóficas y que de momento nos parezcan una amenaza para el Espiritismo y que tiendan a hacerlo desaparecer. Una de ellas es la teosofía. No debemos creerlo por muchas razones.

El Espiritismo es inmortal y persistirá a pesar de todas las escuelas filosóficas y quedará como única esperanza positiva a la humanidad. Y esto se explica porque tanto la teosofía como la filosofía moderna, sustentan la tendencia marcadísima de señalar la finalidad absoluta del ser que a través de su progreso llega a convertirse en chispa divina nutriendo al gran foco Dios. De esta finalidad se desprende de que el espíritu, al llegar a este estado, pierde su conciencia.

El Espiritismo, más modesto, no llega a tanto, ya que según manifestaciones de espíritus superiores, el espíritu progresa eternamente, conservando su conciencia y en lugar de nutrir al gran foco como chispa divina, llega a mensajero de la Divinidad llevando la antorcha de la verdad a mundos inferiores, laborando eternamente en la gran obra del progreso universal.

(Continuará)

Teodoro Sanmartí.

La Muerte

Al que le espanta la muerte,
negra tiene la conciencia;
muy negra fué su existencia,
y sabe hasta la evidencia
lo que le tocará en suerte.

En noche triste, sombría,
esta idea le persigue;
en la duda, no consigue
descanso. ¡Qué solo sigue!
No tiene fin su agonía.

Pero el que nada temió,
y nada triste le agobia,
ni retiene su memoria
nada que empañe su historia
y el oropel despreció,

muere tranquilo, contento,
le anima la convicción
de que es una evolución,
una simple transición
de un instante, del momento.

Que tras vida de dolor,
vislumbra días de luz,
y templando su laúd
en la noche, su capuz,
va cambiando de color.

Qué despertar más risueño
le espera en mundos mejores,
cambiando amor por amores
le deparan mil primores
de bonanzas, halagüeño.

Angeles y querubines
le salen a recibir,
y le ayudan a subir
al mundo que ha de vivir
en los últimos confines.

El morir, es renacer;
es salir de las prisiones;
es volar a otras regiones
de progreso: son acciones
en la escala del saber.

Inés María

El Espiritismo es Amor

Nada más admirable, nada más bello, que el conjunto sin fin de formas con que la humanidad difundida sobre la tierra, bendice la sabiduría de Dios, cuya existencia incomprensible, pero necesaria, es el sostén de la Naturaleza, reflejo divino, pálida imagen de la Divinidad.

Pero si la sorpresa y admiración de la humanidad al concebir un artífice capaz de trazar este asombroso cuadro que se llama Universo, llega hasta el extremo de aletargarse para demostrarle su gratitud; si la lengua más privilegiada de la creación humana, la de Cicerón, ha dicho que no hay gente tan fiera, tan desnaturalizada, tan bárbara, que ponga en duda la existencia de la Divinidad, no por eso es menos cierto que la obcecación ha llegado hasta el punto de abandonar la idea por la forma, lo sublime por lo mezquino, al espíritu por la materia...

El verdadero Dios es Jesucristo, ha dicho Europa. No, replica el Africa: Mahoma es el único depositario de la divina revelación; y el Asia, madre del Africa y de la Europa, se consume llorando los excesos de los que han usurpado a Moisés el puesto que ocupara cerca de Dios. Y entretanto el Asia, el Africa y la Europa se han destrozado durante siglos enteros, dando culto distinto a la Divinidad, para servir a Dios, porque Dios lo quiere, en nombre de Dios; como si Dios patrocinara la extirpación de la raza humana, hechura de El y de cuyo Todo forma una parte infinitesimal. Aún hoy mismo, en la culta Europa, en plena civilización, se está dando el espectáculo bárbaro y salvaje de una guerra vergonzosa, porque vergonzosas son todas las guerras entre hermanos, de unas potencias contra otra, llevando al gran matadero las pobres ovejas, víctimas de su ignorancia o de un patriotismo falso y engañoso, o mejor dicho, víctimas de su fanatismo religioso, que los conduce a combatir en nombre de su Dios contra los *infieles*.

Todo este repugnante espectáculo se realiza junto a las *barbas* de las potencias más *civilizadas* y más *cristianas*, que sólo están esperando, como aves de rapiña, el momento propicio para caer en rápido vuelo sobre las desgraciadas naciones, y sacar la tajada que corresponde al producto de su rapacidad.

Ni en unas, ni en otras sus dioses pueden impedir ¡claro está! que sus respectivas naciones se destrocen en estúpida y cruel contienda. Porque Dios no tiene exclusivismo por ninguna nación; y si supusiéramos que la tuviera, naturalmente, no permitiría que otra hiciera armas y aniquilara a la nación privilegiada, a la Nación de Dios.

Dios no tiene religión. Los grandes de la tierra son los que han inventado esas religiones que tanto lo han envilecido. Los poderosos son los inventores del culto externo; éstos son los maestros de la religión, obligando a los hombres a darles el culto que ellos se han propuesto imponer, merced a la sencillez, ignorancia o estupidez de los pueblos. Han profanado miserablemente el santuario del corazón humano, arrancando a la lengua palabras mentidas a la conciencia tranquila. Empero se empieza a conocer el Espiritismo, virgen todavía, que no siendo ni ciencia, ni religión, ni filosofía, lo abarca todo, porque es Amor; y el amor es la base fundamental sobre lo que descansa el Universo entero.

El Espiritismo bien entendido, razonable, ejerce una benéfica influencia sobre el espíritu. En la juventud, en la salud y en la felicidad, la Idea de Dios que nos ha enseñado el Espiritismo, despierta en nuestra alma un sentimiento de gratitud y abnegación, y purifica a la par que eleva. En la desgracia, en las horas de sufrimiento y bajo el peso de la vejez se experimentan los verdaderos consuelos de la enseñanza espírita. Cuando una sumisión completa a la Voluntad divina, presenta los deberes bajo el aspecto de placeres intelectuales y morales, la esperanza de la inmortalidad hace renacer facultades que se creían extinguidas, y da nueva expansión al espíritu antes abatido. Esta esperanza es como el faro que, con su brillante explendor, guía hacia su muy amado foco al marino sacudido por el proceloso mar; ella nos halaga y nosotros nos confiamos a esta dulce esperanza, del mismo modo que a la proximidad de estas orillas tranquilas y deliciosas, rodeadas de admirables bosquecillos y ricos pastos, el piloto noruego expuesto al furor del huracán en el mar del Norte, se refugia tranquilamente en estas límpidas aguas que plácidamente le sonríen. La certidumbre científica, demostrada ya por eminentes hombres de ciencia, de la inmortalidad del alma y la contemplación anticipada de esa vida futura análoga a la nuestra, pero más elevada y más bella, nos parecen traer a nuestros pensamientos, entre los áridos desiertos de la vida terrena, uno de los verdecientes oasis donde brotan aguas refrigerantes y puras, donde el viajero rendido de sed y de fatiga, va a encontrar el descanso y el frescor.

A ti solo ¡oh Espiritismo! rindo yo culto; en ti solo reconozco yo mi ciencia, mi religión, mi Dios, porque eres Amor; en tus puras, límpidas y cristalinas aguas sólo aplacaré yo mi sed de progreso, porque las enseñanzas que emanan de tu divina fuente, avivan, animan el deseo de mi espíritu, ansiando escalar uno a uno, en vertiginosa carrera, hollando el polvo de mi camino, los escaños que nos han de conducir a Dios. Tu presencia en el horizonte de mi vida ha sacado mi espíritu de la incertidumbre en que estaba y le ha señalado derroteros seguros para no caer. Ante tu grandeza infinita se postra mi espíritu y ¡te amo y espero...!

Julio León.

GACETILLAS

La Redacción de "La Luz del Porvenir" tiene el honor de poner en conocimiento de sus lectores que por defunción del hermano Santiago Arnauda, Director que fué de dicha Revista, entra a cubrir dicho cargo el hermano Balbino Montalván, Secretario actual del Centro "La Buena Nueva."

– IMPORTANTE: Los giros se consignarán a nombre del nuevo Director, calle de Morales, número 18, 1.° 2.ª—Las Corts-Barcelona.

—Se pone en conocimiento de las Entidades y particulares espiritistas, que el día 22 del actual tendrá lugar en el cementerio del S. O. la colocación de una lápida alegórica en el nicho donde se guardan los restos de la insigne escritora espiritista D.ª AMALIA DOMINGO SOLER. Los que deseen asistir a dicho acto, procurarán estar en la puerta de entrada del referido cementerio libre a las cuatro de la tarde de dicho día.

—El 13 de Abril próximo pasado desencarnó nuestra hermana Manuela Degollada, madre que fué del actual Presidente del Centro «Esperanza Cristiana» de San Martín de Provensals, Manuel Puig. ¡Paz y progreso al espíritu liberto!

Imp. «La Luz del Porvenir».=B.: Barcelona (G.)

Año I — Barcelona 15 de Agosto de 1913 — Núm. 8

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista Mensual Espiritista

Órgano del Centro LA BUENA NUEVA

Continuación de *La Luz del Porvenir*, fundada en 22 de Mayo de 1879, por

D.ª AMALIA DOMINGO SOLER

Redacción y Administración
Cañón, 9, 2.º
BARCELONA-GRACIA

No se devuelven los originales.

Precios de suscripción

España. . . 1 Pta. Año.
Extranjero. . 2 » »

Número suelto: 0'10 cts.

CONSEJOS DE ULTRATUMBA

SEGUNDA PARTE

HISTORIA DE DOS ALMAS

(Continuación)

—¡Oh, sí, contestó Raquel; si me lo prometes seré feliz!

—¡No solo te lo prometo, dijo fogosamente el joven, sino que te lo juro delante de Dios!

Y los dos amantes levantaron los ojos, como si comprendieran que Dios sería testigo de sus palabras de amor.

Así pasaron el día, sin que nadie fuera a interrumpir aquel canto de amor. ¡Cuántas promesas se hicieron! ¡Cuántos juramentos pronunciaron!... Y yo que era testigo de la virginidad de sus corazones, comprendía que eran hechos con toda sinceridad.

Les sorprendió la noche hablando sin atreverse a separarse; pero por fin se decidieron y quedaron en que él pasaría todas las noches por su casa, donde ra-

tificarían sus juramentos. Se despidieron; y yo comprendiendo que mi deber era seguirlos, marché tras de ellos.

¡Pobrecitos! ¡Qué triste fué aquella separación! ¡Después de tantos años de felicidad vendría la lucha y el dolor!

Así sucedió: al dia siguiente ya no pudieron reunirse, porque el padre en vez de mandar a ella a guardar el rebaño, dió orden para que fuera otro hijo. La linda pastorcita tuvo que quedarse en casa, poniendo el padre por pretexto que era ya mayorcita para andar por el mundo de esa manera. Pero el amante que ya estaba avisado, en lugar de dirigir su rebaño por donde solía hacerlo, lo encaminó por otro sitio, y así despistó al hermano de su novia que apacentaba a las ovejas por los sitios acostumbrados por la pastora. Cuando el muchacho llegó por la noche de vuelta del campo, el padre le salió al encuentro preguntándole si había visto a Antonio, así se llamaba el galán, y contestándole que no, se quedó más tranquilo.

¡Qué largo fué aquel día para la simpática pareja! Nunca se habían fijado que el Sol tuviera tanta calma en su carrera, ni que la noche se hiciera esperar tanto. Pero por fin llegó ésta, y nuestra joven fingiendo estar muy cansada se acostó antes de lo acostumbrado; cuando todos hicieron igual que ella, se levantó y se dirigió en busca de su amante. ¡Qué sorpresa recibió, cuando en vez de su novio apercibió a su padre!

—A quién tú esperas, le dijo el padre de Antonio severamente, no lo volverás a ver más, porque yo me cuidaré de mandarlo a un sitio, de donde no pueda volver en mucho tiempo; así es que mi deber está ya cumplido; no quiero que abrigues ninguna esperanza, y de esta manera quedarás libre, y los autores de tus días vivirán tranquilos. Adiós.

La infeliz Raquel se desmayó, pues el amor había fabricado ya su nido dentro de su corazón y ya no era dueña de arrancarlo. ¡Pobrecita! Así pasó el resto de la noche, y cuando empezaba amanecer se dió cuenta de su situación, y como pudo se volvió a la cama, para que nadie pudiera enterarse de lo que había sucedido.

¡Ah! ¡Qué presentimientos tenía la niña! Fingió estar enferma, y realmente lo estaba, porque al día siguiente cuando se quiso levantar no pudo hacerlo, pues su cuerpo estaba decaído y parecía como si le hubiera herido un rayo que la había dejado sin movimiento. Viendo su madre que no se levantaba, fué a ver lo que sucedía, y notando lo que pasaba, dió un grito de dolor al ver a la hermosa Raquel sin sentido y casi casi sin vida; todo era llamarla; todo era acariciarla, pero todo fué en vano. Me hizo el mismo efecto que cuando se llama a una casa vacía, que nadie responde, porque no hay ninguno dentro; y aquel ser era en aquellos momentos un cuerpo vacío, porque el espíritu guardaba cierta distancia para ver todo lo que allí pasaría; y contemplando las lágrimas de una madre, se decidió a volver, y entonces dió señales de vida. La madre, afectada y llorosa fué a referir todo cuanto sucedió a su numerosa familia, y ésta, conmovida pasó toda por el lecho de la infeliz enamorada. Nadie pudo saber de qué provino aquella rara y extraña enfermedad. Mucho tiempo guardó cama; y un día su madre logró arrancarle el secreto de aquellos desgraciados amores, y le dijo:

—Debes de guardar reserva para toda la familia, porque si tu padre se en-

tera te manda para el otro mundo de un disgusto; así es, que, nadie más que yo y el padre espiritual debemos ser tu consuelo. Un día te conduciré a él para que se lo cuentes todo.

Así fué; aquella desgraciada necesitaba consuelo, necesitaba expansión, necesitaba que alguien tomase parte en su justo dolor; y cuando se encontró en estado de poder caminar, cogida del brazo de su madre, fué a pedir perdón a Dios de haberse enamorado de un hombre, que no pensaba se lo pudieran arrebatar un día.

Como el crucifijo y la Dolorosa ante quienes se arrodilló, no tomaron parte en su dolor, encontró muy natural el ir a contar sus penas a un hombre que podía consolarla. Un día muy temprano, hallándose ya bastante restablecida, dirigióse a la Iglesia donde están los *elegidos* de Dios para dar consuelo a los atribulados. Buscó un confesor que su madre le había hablado, y que como joven, distinguido y elocuente, le sobraban siempre palabras para dar consuelo a los infelices pecadores, que iban en demanda de su sabiduría y perdón. Tenía fama de santo; y allí se encaminó la pobre pecadora. Al momento que abrió sus labios, comprendió el confesor que aquella niña era la hija de la mujer que él confesaba, porque su madre más de una vez le había contado todo lo que ocurría en su hogar.

Verla y amarla todo fué uno; y no sabiendo qué decirla de momento, fingió no estar atento a su confesión, y la dijo:

—Mañana a la misma hora pasarás por la sacristía; allí te esperaré y te acompañaré al sitio donde está la Virgen de los Desamparados; y los dos juntos, frente a la Virgen, siendo ella testigo de todos tus amores, me inspirará la penitencia que en justicia te mereces por tus pecados, y así yo no tendré responsabilidad alguna.

Amalia Domingo Soler

(Continuará)

La Religión del Amor

¡Religiones y más religiones! ¡Fantasmas y más fantasmas!

Hojeando ese libro del tiempo terrestre, que principia con los primeros espíritus que encarnaron en nuestro planeta y concluye en el momento actual, encontramos salpicada en sus páginas siempre la palabra *religión*.

Tantas religiones son otras tantas blasfemias; son otras tantas persecuciones para el libre albedrío, que es el mejor diamante que engarza en su corona el espíritu humano.

Sólo hay una sola religión, como sólo hay un solo Dios: el Amor. Venga un alma pura, una conciencia limpia, y en ella, encontraréis la razón de todo y *la religión de la verdad*.

¡Cuánta confusión presenta la multitud de religiones con que los hombres han creído honrar a Dios! ¡Cuántos dogmas gastando las inteligencias más escogidas de la humanidad!

La única religión que pudo haber imperado en la totalidad del planeta, fué la religión cristiana, la doctrina de Cristo; aquella sublime filosofia que predicó el Orador de la Montaña, aquellas divinas enseñanzas que encierran un mundo de sencillez y de grandeza. Pero ¡ay! hoy no es el Cristo, no es el Maestro lo que se conoce; es la *Religión.*

Las virtudes cristianas, las enseñanzas de Jesús, fueron mixtificadas casi en embrión. En el corazón de la sociedad cristiana se inoculó poderosamente el virus pagano y el imperio de las antiguas leyes, y los misterios de Isis y de Ceres Elesina, la farsa de los oráculos y de la Pitonisa, y los ritos, ceremonias y supersticiones, fueron adoptados y explotados por el sacerdote *cristiano*, que además sobrepuso el Dios tirano, cruel, vengativo e implacable de Moisés y de Josué, al de misericordia, de bondad, de amor y de perdón que describió el Hijo de María. La Religión pagana, de aquel tiempo, no sufrió con la nueva un cambio total, sino una transformación de nombre, pues como la antigua, siguió siendo una religión de ricos y aristócratas.

Antes de aparecer el hijo de la Judea, los hombres eran esclavos que los nobles amarraban con collares de hierro. Así triunfaba una religión. Aparece el Redentor, y los siervos miserables rompieron sus cadenas, y otra religión alzóse potente, pero los poderosos se apoderaron de ella y la infamaron, y sembraron con inconvenientes martirios la semilla de sus infamias.

Como la religión pagana de la Roma, inventó innumerables Dioses, personificados en sus *Santos,* ante los cuales, como los gentiles, se postra rendida y abobada la humanidad, quemando, como los antiguos paganos ante sus Dioses, un incienso que lo único que hace es ahumar sus brillantes vestiduras.

¡Pobre humanidad! ¿Quién te ha dicho, quién te ha demostrado que aquel tronco perfectamente tallado, que aquella estatua con delicadeza cincelada, moverán todos los resortes de la naturaleza y cambiarán la razón de ser de todas las cosas?

En América fueron adorados los ídolos más extravagantes. En Africa lo ha sido y es el zancarrón de un loco. En la civilizada Europa ¿por qué se han de adorar aún otros ídolos y otros zancarrones?...

Y lo que es más ¡oh sacrilegio! se adora un Dios con barbas, un Dios que manda el rayo para destruir haciendas, y el trueno para ocasionar accidentes...

¿Es ese vuestro Dios, verdad? ¿Es ese o parecido el Dios de vuestras religiones? ¿Es ese? Pues, confesémoslo ingénuamente; nosotros no le queremos. Nosotros tenemos, mejor dicho, concebimos en nuestra limitada inteligencia un Dios, verdad, justicia, amor, un Dios que no mate ni destruya. Un Dios, al cual, el Espiritismo nos muestra como un Ser infinito, al que están unidas todas las almas de todos los mundos por los principios universales del Amor; Ser Supremo que ocupa la cima de la perfección, o mejor dicho, que es la perfección misma, y hacia el cual el destino de todo espíritu es elevarse sin cesar.

¡Ideal Espíritu, Divina Ciencia! Yo te saludo con amor y respeto. A la sombra de tus benéficas ramas, me has hecho adivinar el único Dios que puede existir en lo infinito. ¡Cuánto mayor se ha hecho tu esplendor ante nuestros ojos desde que nos has hecho vislumbrar la Vida, bajo lo que creíamos la Muerte! ¡Cuán deliciosas se han hecho tus armonías!

¡Hoy siento mi alma regocijada! Hoy me complazco en dirigir mi mirada a los cielos, porque entreveo en los tranquilos resplandores del espacio, los seres queridos que tanto amé, sobre todo, ese ser, ¡mi madre! que voló con la sonrisa en los labios, sin haber exhalado una queja, para no dejarnos adivinar, sin duda, su sufrimiento, y que ahora está allí, en el espacio, meditando acaso con ternura infinita su amor maternal, que derramará, como brillante rocío, sobre nuestros espíritus, inclinándonos siempre hacia el bien y dirigiendo nuestros pasos por el camino más recto para llegar a ella.

Nuestro espíritu se va engrandeciendo a medida que nuestras investigaciones, nuestros conocimientos dentro del Espiritismo se van desarrollando; y nuestros pensamientos, desprendiendo sus alas de los lazos que los unían a la terrestre morada, han volado hacia el cielo, en donde se ha enriquecido con nuevos conocimientos, resultado de las conquistas de su ardiente vuelo.

Como quiera que sea, y a pesar de la obscuridad que aún nos rodea cuando intentamos visitar en espíritu ese mundo misterioso, debemos, como discípulos fieles de la filosofía natural, esforzarnos en comprender toda la enseñanza que proviene de lo Desconocido. Tenemos que darle expansión a nuestros espíritus, y llegaremos a realizar nuestras aspiraciones más queridas, amando a la humanidad como nos amamos nosotros mismos.

Julio León

Religión y Filosofía

Según la Academia de la Lengua «Religión es una virtud, una fe, una creencia que nos mueve a dar culto a Dios.» Esto más que definición de una cosa, parece ser un antro tenebroso donde es imposible que se haga la luz porque falta lo más esencial, lo más necesario; falta la razón que analice cada uno de los conceptos hueros que abarca esta definición, a no ser que quieran dar a entender que los nombres virtud, fe y creencia son sinónimos de fuerza que mueva o impulse al hombre a tributar el culto a Dios.

Hé aquí dos extremos bien difíciles, por cierto, para que una inteligencia, por desarrolladas que tenga sus facultades, pueda exclarecerlos.

Por una parte la nada, mejor dicho, la negación, porque la nada no existe; y por otra el todo, Dios. Tenemos una virtud sin nombre, una fe ciega y una creencia sin base como fuerza motriz de nuestros actos hacia lo Absoluto. El segundo extremo, Dios ¡hermosa palabra! imposible de definir porque, cuando se define una cosa, se limita aquella cosa, siquiera el límite sea ideal; pero al fin es límite y Dios no tiene límites. Luego el nombre Religión no puede subsistir como substantivo al extremo de querer que simbolice todo un sistema, toda una escuela, toda una filosofía; a lo más podrá aplicarse como adjetivo que por sí solo es una palabra abstracta y necesita de un substantivo como cuerpo a quien adherirse; y así no diremos que un sistema es una religión sino que es un sistema re-

ligioso por la parte de misticismo que pueda entrañar, sin que esta cualidad sea suficiente para que en buena lógica, se le pueda conceder carta de nacionalidad entre los sistemas filosóficos.

Cuando hablamos de las religiones positivas, no queremos significar escuelas esencialmente diferentes entre sí; pues no son más que distintas fases o épocas que el hombre señala a la Filosofía Universal, conforme al grado de desarrollo de su inteligencia; por lo tanto, las llamadas religiones positivas, son susceptibles de reforma, perdiendo entonces el carácter de unidad que se atribuyen, como uno de sus principios fundamentales y precisos para afirmar su estabilidad y universalidad.

Parece inverosímil que inteligencias desarrolladas en alto grado como la de un miembro de la misma Academia, al hacer la crítica de la obra «El Verbo de Dios» después de mostrar un conocimiento bastante elevado de Dios y el alma, no admita a Dios sin la liturgia y diga que la religión tiene dos lazos: uno, que une a los fieles entre sí y los congrega en un punto exclusivo para el culto, y otro, íntimo en el centro de cada alma donde Dios existe y debe unir al alma con Dios; teoría ésta que se contradice con la que después sustenta al tratar de Dios.

¿Quiere decir esto que las diferentes épocas filosóficas más o menos religiosas de todos los tiempos no han tenido su razón de ser? Las mal llamadas religiones de todos los tiempos han tenido su razón de ser, porque el hombre creado ignorante y con aptitudes va adquiriendo la verdad por grados, y dicho se está que ha necesitado de los andadores de estas religiones para ir con paso firme por el escabroso campo del cumplimiento de su misión, y porque si el hombre fué creado con aptitudes para cumplir, las mismas le sirvieron para faltar a la ley, necesitando, por lo tanto, que pusieran coto a sus desmanes, y éste es el oficio que han hecho las diferentes religiones de todos los tiempos; ya inculcando la moral más o menos extricta, ya infundiendo el temor con las penas y castigos que establecieron más o menos adecuados a las circunstancias de su modo de ser.

Estas restricciones filosóficas fueron el origen del dogmatismo, círculo de hierro en que hacían girar a la razón castrándola de su derecho de investigación, de cuyo parto ha sido fruto el monaquismo, el hombre religioso, parásito de todos los tiempos; que, si en un principio fué víctima del fanatismo, hoy que la razón se rebela contra esta clase de instituciones verdaderos antros de obscurantismo, es el alma de la más infernal teocracia encubierta con la careta del más solapado misticismo.

Estamos en la postrera época religiosa de la filosofía del cristianismo; la llamada religión católica, la más absurda y despótica de cuantas se han conocido; absurda por sus dogmas convertidos en otros tantos artículos de fe; y despótica, por la imposición de esta fe ciega privando al hombre de su más preciado tesoro cual es, la libertad de pensar y derecho que tiene del libre examen de todo lo que está bajo el dominio de su razón, y aún de lo más esotérico.

La idea de Dios es el principio básico de toda filosofía como fuente de donde dimanan los conocimientos todos de la creación; por lo tanto, ha de ser la primera asignatura del curso de la vida y que sin ella no puede el hombre dar un paso en la ciencia universal.

El catolicismo pretende dar a sus fieles una idea perfecta de Dios; pero como

con idealidades no podría saciar su afán de autoridad y lucro, de aquí que al osar definir a Dios lo hacen estableciendo límites a sus atributos viniendo a parar, no sin darse cuenta, sino con marcada intención de egoísmo de clase, al antropomorfismo al considerar la divinidad naturalizada en la persona de Jesús.

En conclusión, retrogradan al paganismo al establecer el culto, como condición *sine qua non*, para conseguir de sus *santos* que intercedan con Jesús, *Dios y hombre verdadero sentado a la diestra de Dios Padre* y único heredero del excelso trono cuyo cetro no podrá empuñar jamás, por cuanto su Dios Padre goza de una perfecta eternidad.

En apoyo de mi tesis aduciré la doctrina en que dije, anteriormente, incurría en contradicción el ilustre académico: dice hablando de Dios: Vale el mero aspecto de la obra y valió siempre desde la edad primera del linaje humano para reconocer al autor: pero nunca valió ni vale para censurarle; porque el libro natural que Dios presenta a nuestro estudio, es tan inmenso, que apenas hemos leído aún algunas páginas y tan difícil de entender, que mil veces erramos y damos falsas y menguadas interpretaciones a las pocas páginas que hemos leído, jactándonos locamente de entenderlas y traducirlas a nuestro mísero lenguaje. Sin duda alguna que desde la eternidad, todo ser y toda vida está en la Idea, la cual al manifestarse en el tiempo, crea el universo.

Hé aquí a grandes rasgos lo que los racionalistas entendemos por religiones positivas: Veamos en qué consiste la verdadera filosofía y así podremos sentar el principio de que la filosofía es una y universal porque uno y universal es el principio de investigar el por qué y razón del ser de las cosas.

Cada ramo del saber tiene su filosofía: así diremos la filosofía de la medicina, de las matemáticas etc., y no diremos que la medicina es una filosofía, que las matemáticas son otra filosofía, por cuanto en todas ellas, al investigar el por qué de las reglas establecidas, lo hacemos siguiendo procedimientos completamente distintos de la materia objeto de estas ciencias y que a la vez sirven de base para sentar sus nuevas leyes porque se rigen los diversos fenómenos a que dan lugar.

Nuestra razón, ante la grandeza de la creación, no se detiene en su contemplación; sirviéndose del método analítico sondea y estudia las leyes porque se rigen todos sus elementos, y de deducción en deducción llega, no al conocimiento intrínseco de la gran causa, pero sí a proclamar su existencia; en una palabra: por los efectos viene en conocimiento de una primera causa inteligente y suprema ley, de la que son reflejo el infinito número de leyes que constituyen el perfecto engranaje de la gran máquina universal llamada Creación.

El espíritu racionalista no necesita de templos para orar y rendir culto a Dios: su templo es el universo, su altar es su conciencia y su culto es el trabajo eterno del progreso cuyas oraciones cruzan de mundo en mundo el espacio infinito y vuelven en forma del Bien encarnado en otro espíritu de caridad que es la religión del alma: pues como dijo Víctor Hugo: el alma del que ora siempre está de rodillas.

El Dios que nos enseña la filosofía racionalista es un Dios amorfo; destierra el paganismo por cuanto nos enseña a practicar las virtudes de nuestros hermanos superiores en grado de perfección, mas no a rendirles pleitesía de santidad,

hasta el extremo de dispensar la divinidad a un ser, que si bien nos supera en grado de progreso, sin embargo está sujeto cual nosotros a las leyes apropiadas a su modo de ser. Jesús, el Dios de las religiones positivas, se encarnó en cumplimiento de la ley; mas no porque dejara su trabajo para venir entre nosotros. Jesús, nuestro hermano mayor igual en esencia y naturaleza a nosotros cumplió la ley enseñando y practicando la verdadera filosofía: Jesús vino entre nosotros para enseñarnos que aquél a quien él decía Su Padre, es también nuestro padre y por lo tanto que todos somos hermanos, y que como a tales nos debemos mútuo amor. Vino a enseñarnos que la vida es eterna y que el hombre viejo muere para renacer a la vida del espíritu, que hemos de adorar a Dios en espíritu y en verdad; esto es, cumpliendo la ley de amor que es la que nos aproxima más a Dios que es todo amor, y la creación es hija de su inmenso amor.

Nosotros que blasonamos del nombre de espiritistas, que más propio sería llamarnos racionalistas, si queremos llegar a poseer la verdadera filosofía, no hemos de ser religiosos; hemos de ser pensadores y practicar lo que enseñó y practicó Jesús; de lo contrario nos exponemos a perder el tiempo, a dejar que germine en nosotros la duda acabando por negar a Dios a fuerza de desengaños, causa de nuestras lágrimas del porvenir.

No seamos tardos; busquemos la verdad con más práctica y menos estudio; practiquemos la caridad y el amor para servir de ejemplo a los pequeñuelos que vienen con la misión de enseñar, cuya precocidad nos confundirá si no cumplimos con nuestro deber.

Trabajemos sin descanso para transformar este valle de lágrimas en un vergel y habremos hecho obra buena, preparando el terreno a nuestros sucesores en la grande obra del progreso universal.—**Febo**

El domingo 3 de los corrientes desencarnó Teodoro Sanmartí, Presidente del Círculo «La Buena Nueva» de Gracia. Los hermanos de dicho Círculo y la Redacción de «La Luz del Porvenir» asocian su sentimiento al de su afligida familia y ruegan a todos tengan un pensamiento para su espíritu manumitido.

¡Paz y progreso para el espíritu hermano y cariñoso amigo!

Accedemos gustosos a la inserción de los siguientes telegramas cursados al Presidente del Consejo de Ministros pidiendo la abolición guerra Marruecos. «La Luz del Porvenir» y el Centro «La Buena Nueva» de Gracia, se hacen solidarios a tan noble pensamiento cursando un telegrama con igual efecto.

Excmo. Sr. Presidente Consejo Ministros: Madrid.—En nombre Revista «Luz del Porvenir» y Círculo «La Buena Nueva» de Gracia-Barcelona, rogamos haga prevalecer sus buenos sentimientos y del Gobierno de su digna presidencia para pronto término guerra Marruecos.

La Paz engrandece: la Guerra destruye.—*Balbino Montalván.—Julio León.*

Gracia-Barcelona 7 Agosto 1913.

Presidente Consejo Ministros: Madrid. En nombre Grupo Estudios Psicológicos «Caridad» de Alpera, rogamos interceda ánimo Gobierno digna presidencia, pronto término guerra Marruecos. Jamás como hoy, en esta era de civilización y progreso es llegada ocasión demostrar país elevados sentimientos V. E. devolviendo la paz a la nación y la felicidad a miles de madres que yacen en el más profundo dolor.—*Antonio Gonzalo.— Antonio López.*

Alpera 30 Julio 1913.

Excmo. Sr. Presidente Consejo Ministros: Madrid.—En nombre Centro «Estudios Psicológicos» de Almansa, respetuosamente solicitamos del Gobierno de su digna presidencia pronto término guerra Marruecos y valioso concurso pacificación mundial.

Entendemos que en la paz, la cultura y el amor, deben cimentarse las Naciones para hacerse prepotentes y felices.—*Diego Oliver. - Pascual Baeza.*

«La Luz del Porvenir»—Imp. B.: Barcelona (G.)

Año I — Barcelona 15 de Septiembre de 1913 — Núm. 9

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista Mensual Espiritista

Órgano del Círculo LA BUENA NUEVA

Director: Balbino Montalván; Morales, 18, 1.º 2.ª Las Corts-Barña.

Continuación de *La Luz del Porvenir*, fundada en 22 de Mayo de 1879, por

D.ª AMALIA DOMINGO SOLER

Redacción y Administración
Cañón, 9, 2.º
BARCELONA-GRACIA

No se devuelven los originales.

Precios de suscripción

España. . . 1 Pta. Año.
Extranjero. . 2 » »

Número suelto: 0'10 cts.

CONSEJOS DE ULTRATUMBA

HISTORIA DE DOS ALMAS

(Continuación)

Con estas palabras se marchó tranquila mi pobre Raquel esperando tener una entrevista con la Virgen, y pensando que ella le devolvería la paz que un hombre le había robado. Toda la noche se la pasó rezando, y llamando y hablando con la Virgen, con esa Virgen que no conocía, que nunca había visto, pero que se había formado dentro de su imaginación; y tenía la seguridad de que la Virgen le diría que ya no se acordaría más de lo pasado.

¡Qué noche más feliz! Desde la noche del encuentro con el padre de su novio, no había disfrutado otra más tranquila.

¡Cuánto puede la fe! Las palabras de aquel hombre la habían tranquilizado, la habían dado la esperanza: la Virgen la haría recobrar la salud y la alegría.

¡Ah! Qué diferencia de la noche que pasó la humilde pastorcilla a la del reverendo Padre; para ella fué una noche de esperanza; para él una de tormento; una noche de tormento porque de sobras sabía la misión que pesaba encima de él, por los juramentos que había hecho ante los ojos de Dios y los hombres de poner una valla infranqueable entre el amor y su deber. Y digo mal ante los ojos de Dios, porque Dios no puede escuchar juramentos que estén reñidos con el amor y el sentido común; y si a Dios pudiésemos personificarle dándole la forma de hombre, le veríamos taparse los oídos ante esos juramentos que están completamente opuestos con la razón natural y la Verdad. Y, bien o mal, él había jurado no amar más que a Dios, y sin embargo los hermosos ojos y las palabras de aquella hechicera criatura, habían penetrado en lo más íntimo de su corazón.

El hombre, aunque vista el negro sayal, tiene tras su obscura investidura un corazón, que no puede acallar los sentimientos que le dominan, y aunque se le obligue a guardar silencio, dice, sin poder contenerse: «yo amo,» «yo siento,» «yo quiero,» y ninguna fuerza le puede impedir que pronuncie esas frases, que no están vedadas para el hombre y la mujer cuando el travieso Cupido con sus ojos vendados tira la dorada flecha, y no respeta hábitos ni juramentos; y por más que el hombre quiera ahogar sus suspiros y encarcelar su pasión, no es dueño ya de su voluntad. Así le pasó al sacerdote; tan corto momento, tan breve instante, bastó para que nuestra amada Raquel le prendara con sus encantos, y esclavizara con su confesión aquel pobre corazón que hasta el presente había sido libre, si libre quiere decir no sentir el fuego de lo imposible; porque el hombre cuando comprende la misión que se ha impuesto, sufre más. Y así le sucedió al pobre sacerdote: luchar contra los impulsos de su corazón, era poco menos que imposible.

Al día siguiente acudió otra vez la pastorcita a la iglesia, según convino con el sacerdote; y dirigiéndose a la sacristía, encontró allí al *padre* que ya la esperaba para empezar la confesión. Terminada ésta, repuesto ya algo el cura de la emoción que tenía, la dijo:

—He visto el rostro de la Virgen, mientras hablabas, y he comprendido todo lo que me quería decir, pero hoy no puedo manifestarte nada, porque me he de quedar solo con ella para que me inspire la penitencia que he de darte; y no tengas miedo, que si todo lo que me has dicho es verdad, te amparará, y yo te cubriré con mi manto, y junto a mí podrás abrigar la esperanza de encontrar a tu amado. Ahora puedes marcharte y reza mucho.

Así lo hizo, y sus rezos y la fé que tenía en las palabras del sacerdote le devolvieron la calma perdida.

Al otro día no faltó por segunda vez a la cita. Allí le esperaba aquel pobre enamorado, que no había podido reconciliar el sueño durante la noche, pensando qué haría; si le declaraba su amor y ella se negaba, perdía toda esperanza; y si no le decía nada, sufría mucho. Pero por fin se decidió por esto último y explicarle el plan que tenía, para ver si se podía encontrar a su amante y contarle todo cuanto ella sufría. Y así, con ese plan, contaba con poderla ver a menudo.

Todo se realizó como deseaba el cura. ¡Pobre criatura! ¡Qué hermoso encontró el proyecto del inícuo sacerdote! La gratitud y el cariño se reflejó en sus

ojos, que brillaban como dos chispas divinas, haciendo encender más la llama de la pasión de aquel pobre corazón.

¡Qué alegría se retrató en el rostro de la enamorada; ya la esperanza renacía en su corazón; ya había encontrado un verdadero padre; ya aquel ser se interesaba por su suerte!...

—Padre, le dijo Raquel; de aquí en adelante vendré siempre que me lo mandéis, y si un día se obrara el milagro de que me pudiera casar con mi Antonio, de rodillas vendría a mostrarle mi gratitud.

—¡Ah! sí, sí, contestó el sacerdote; desde hoy puedes tener esa esperanza; y si aquel hombre te ama como dices, yo te lo entregaré en tus brazos, porque yo soy el único que puedo interponerme entre vuestros padres, y confío en Dios que harán mi voluntad, y tú entonces serás feliz.

¡Pobre Raquel! No sabía cómo demostrarle su agradecimiento, y cogiéndole una mano, la besó con todo el respeto y amor que siente un alma agradecida. Esta demostración de cariño hizo extremecer al sacerdote.

—Hija mía, ven, siéntate aquí muy junto a mí, que yo también quiero gozar de tu felicidad

Y Raquel acercándose respetuosamente se sentó a su lado.

—¡Háblame, háblame de amores, prosiguió el padre, como si en este instante te encontraras junto a tu amado, porque yo así sabiéndolo todo, te podré defender mejor!

—¡Ay Padre! aquellas palabras que se dicen una vez, ya no vuelven a la memoria, porque no son las palabras, Padre, lo que hacen enamorar, sino los hechos. Cuando uno ve que un ser se hace esclavo de otro, y todo le parece poco para complacerle y sacrificarse por él, entonces nace ese fuego que se llama amor. Pero vos, Padre, no sabéis lo que es sufrir, porque no entendéis lo que es amor, y el que no ama es dichoso. Yo antes era la criatura más feliz de la tierra, hasta el momento que me enamoré de Antonio, y a él debe de pasarle igual. Ahora todo mi sufrimiento es no saber donde está; y más teniendo la seguridad de su amor; ¡y si supiera que se había muerto de dolor, os digo la verdad, Padre, que yo entonces también querría morir!

—¡Nó, nó, hija mía! Tú no debes de pensar así, porque aún puedes hacer la felicidad de un hombre; ¡yo sé que hay uno que te ama!

—¡Ay! ¡Ya lo sé, Padre, ya lo sé que me ama: y por eso tengo miedo que no haya podido resistir la ausencia!

El sacerdote enmudeció; tenía la seguridad de que la niña no le comprendía, y así le dijo:

—¡Confía en mí, que yo te salvaré!

¡Qué cuadro más poético! Dos seres que sin amor se encontraban muy bien el uno al lado del otro; dos corazones que palpitaban al unísono: en el uno, había nacido la llama de la pasión; en el otro la llama de la esperanza. Así es que por un momento se hallaban bien los dos juntos. Un silencio sepulcral reinaba entre ambos, hasta que por fin el sacerdote lo rompió diciendo:

—Puedes marcharte, y reza con devoción para que todo nos salga bien, y mañana vienes a la misma hora y cambiaremos impresiones. Yo te contaré cuanto haya hecho para hallar a ese muchacho, y tú me bendecirás.

—¡Ah! Yo nó, Padre; yo soy quien necesita de vuestra bendición.—Y cogiendo la mano que le alargaba el cura, estampó en ella un delicado beso, marchándose en seguida.

Amalia Domingo Soler

(Continuará)

A La Luz del Porvenir

¡Salud y prosperidad, nuevo adalid de las doctrinas sublimes del Espiritismo racional! Yo te saludo, y te deseo con fervoroso anhelo luengos años de próspera vida para bien de la humanidad.

Durante más de veinte años tu voz incomparable, dulce, racional, consoladora, científica y fraternal, extendió su poderoso eco por los ámbitos del suelo español y extranjero; durante más de veinte años tus páginas inapreciables dirigidas por el talento de una magnífica escritora, de aquella espiritista esencialmente racionalista que se llamó Amalia Domingo Soler, derramaron la luz de la verdad y del consuelo en muchos corazones desgarrados por el dolor en el combate furioso de la lucha por la existencia; durante más de veinte años la verdad y lógica irrebatible de tus escritos llevaron la tranquilidad a miles de hogares, y aun a muchos presidios, logrando hacer de criminales empedernidos hombres resignados y buenos, arrepentidos del torcido camino que una aberración de su inteligencia les había hecho emprender; y hace, en fin muy pocos años, tres a lo sumo, que yo hallé en tus páginas lo que mi alma ansiaba ver, la luz de la verdad, y la definición lógica y en armonía con la razón de *por qué somos* y *qué seremos;* en tus páginas de oro, ¡periódico incomparable!, nutrí yo mi inteligencia con la hermosa lógica espiritista, y yo, que me habia propuesto seguir sin variarla por nada ni por nadie, una máxima de mi pobre cosecha que dice: «En materia religiosa cree sólo aquello que esté conforme con tu razón» en tí encontré ese camino, y lo mismo que corre el sediento caminante en busca de la fuente cristalina que ha de calmar su sed, lo mismo corrí yo por tus páginas y en ellas hallé la definición de nuestra vida, el por qué de nuestros infortunios, ese *por qué* que no ha podido definir ninguna Religión hasta que llegó Allan Kardec y dijo con el convencimiento del hombre científico: *Los muertos viven*, a igual de Galileo que también dijo con la voz augusta de la ciencia, y a pesar de todas las religiones habidas y por haber: *E pur si muove: se mueve y se moverá.*

¡Salve, majestad augusta de la Ciencia! Tuyo es el triunfo. ¿Cómo no? Tu dices: *analiza y después cree*, al contrario de los absurdos de la Religión que declarándose infalible, exclama: *fuera de la Iglesia no hay salvación.*

Hoy, querida «Luz» vuelves a aparecer en el estadío de la prensa dispuesta a proseguir tu hermosísimo trabajo difundiendo la verdad y el consuelo, y estrechando a los humanos bajo los vínculos sublimes del amor y la fraternidad. Tu insigne Directora dejó ya este mundo,... pero no le hace... desde el espacio te prestará los raudales lumínicos de su potente inteligencia. Valor, pues, y ade-

lante. A continuar aquel Código de moral y de amor que nos legó aquella espiritista verdadera, y a decir a la humanidad que el Espiritismo sólo quiere «Amor y Justicia.» Yo, el más humilde de los cristianos espiritistas racionalistas, no puedo ofrecerte por desgracia conocimientos científicos, pero adepto el más ferviente de la Verdad y la Justicia te pido el último rincón de tus columnas para contribuir con mi pobre pluma vulgar e insignificante a aportar un granillo de arena para la implantación en nuestro mundo de la fraternidad universal.

Luis Montes Llach.

El Granado, Huelva, Junio de 1913.

La Calumnia

Dice el ciego pecador,
yo no mato, yo no robo,
y sordo para el clamor
de sus víctimas: cual lobo

carnívoro; sin entrañas,
hipócrita, sin conciencia,
sólo le sirve su ciencia,
para sembrar la cizaña.

Y no sabe que da muerte,
cuando calumnia sin mengua,
que es una espada su lengua,
de dos filos, reluciente.

Blandiéndola por su mal,
traspasa campo sagrado,
y roba, lo que es vedado,
por la ley universal.

En su patraña infernal,
va regando su camino,
con la sangre del vecino,
y se hace criminal.

En la copa transparente,
llena de agua cristalina,
derramastes la morfina,
que te hace delincuente.

Las flores que deshojastes,
hoja por hoja en tu mano,
y por el suelo tirastes,
las buscarás luego en vano.

Que como danza macabra,
corren por plazas y calles,
por collados y por valles,
y tu castigo te labran.

Inés María.

LOS AMANTES DE JESÚS Y SUS ADVERSARIOS

¿Quién es el que ama a Jesús y cree en él?

Todo aquel que se esfuerza en mejorarse purificando su alma; limpiándola de los vicios y malas pasiones substituyéndolas por el Amor y la Caridad, practicando su sublime y sencilla doctrina, para empezar a poder imitarlo en todas sus virtudes, para en su día poder llegar a ser un verdadero discípulo suyo, que es a lo que todos debemos aspirar, para establecer lo antes posible el reino de Dios en la tierra o sea el de Amor y Paz.

¿Quiénes son sus mayores adversarios?

Aquellos que continuamente pronuncian su nombre sólo con los labios y como una fórmula, sin que en sus corazones sientan amor hacia él, puesto que hacen todo lo contrario de lo que él nos enseñó y enseña, dando rienda suelta a su egoismo y orgullo despótico, para por todos los medios, por reprobables que sean, ir acaparando las riquezas materiales de sus semejantes, predicándoles, para poderlas aumentar con más facilidad y en mayor cantidad, el desprendimiento de las mismas en beneficio de centros o congregaciones religiosas establecidas por los mismos, ofreciéndoles como premio al indicado desprendimiento, el perdón de sus pecados y la gloria eterna, como si ellos fueran los depositarios de esa dicha y encargados de venderla a peso de oro.

¡Desgraciados! ¿No véis que enseñáis vuestras orejas de lobo, no obstante estar revestidos con la piel de cordero? ¿No comprendéis que la humanidad progresa y por lo tanto su inteligencia se desarrolla iluminada por la voluntad de Dios, para que vea y pueda distinguir con claridad la verdad de la mentira, y arrolle todos los impedimentos que vosotros tratáis de poner a su paso para retenerla en la ignorancia y sujetarla con la cadena de errores que en vuestros talleres de ignominia fabricáis?

¿No véis que vosotros ayudáis a ese progreso poniendo de manifiesto vuestra vil hipocresía, sin daros cuenta de ello; predicando la caridad, la humildad y el desprendimiento de las riquezas, cuando vosotros sois egoistas, soberbios y ambiciosos en amontonar oro para satisfacer todos vuestros placeres y caprichos, sin cuidaros de llevar ni el más mínimo socorro y consuelo a vuestros hermanos necesitados, sino muy al contrario, que aún os atrevéis a explotar su desgracia y miseria, haciendo de los centros donde la caridad los tiene recogidos, una mina para vosotros y una penitenciaria para esos desgraciados?

¿No comprendéis que vuestro edificio se desmorona y amenaza ruína, porque cobija sólo al egoismo y a su monstruoso hijo el orgullo, causa de esa ambición y soberbia desmedida que ha engendrado en vuestros corazones? ¿No véis al mismo tiempo cómo va edificándose sobre cimiento de roca el templo de la verdad, para cobijar en él, al Amor y a su hija la Caridad, para que guíen a la humanidad por el camino del bien haciéndole seguir las huellas del Divino Maestro, para conducirla a la perfección haciéndole desterrar todos los errores que como verdades les habéis enseñado, y haciéndole al mismo tiempo ver cómo váis quedando sepultados entre los escombros de vuestro carcomido edificio, por vuestras malas obras?

¿Cuándo dejaréis las tinieblas y abriréis los ojos a la luz para seguir por el verdadero camino, que es el que Jesús nos enseñó con su santa doctrina? ¡Ah! El día que vuestros ojos se abran para dirigirlos hacia la verdad, vuestro arrepentimiento será grande, y abrazados entonces a la tabla salvadora que Jesús facilita siempre al que con fe le pide al Padre, os salvaréis del naufragio que os ocasionó vuestra débil barquilla al navegar en el océano tempestuoso de vuestras malas pasiones, y entonces, predicando con el ejemplo su santa doctrina, podréis decir que amáis a Jesús, porque entonces seréis caritativos y humildes haciendo su voluntad, que es la voluntad del Padre.

Eloy Pujalte.

Alpera, 8 de Agosto de 1913

La Buena Nueva

A AMALIA Y LUIS LLACH

En este local bendito
cuánta luz nos habéis dado;
cuántos aquí han despertado
después de mucho sufrir,
buscando en el porvenir,
en la vida del mañana,
en vuestra doctrina sana,
manantial de Luz y Amor,
que la sembró el Redentor
para bien del ser humano.
. . . . . .
¡Gloria a tí, oh fundador!
Bendito sea tu amor.
bendita tu caridad.
Por tu amor y tu bondad
las almas despertarán;
cuántos te bendecirán
por toda la eternidad.

Y tú, ¡oh madre de amor,
que cual violeta escondida
dístes a nuestra aula vida
para hacernos progresar!
Tu alma supo luchar
defendiendo tu ideal,
dando de amor un caudal
a la pobre humanidad.
¡Gloria a tí, ser luchador,
a quien todos admiramos!
Por tu Luz nos acercamos
a este foco de amor.
Benditos seáis mil veces:
vuestra gloria he de cantar
sin poderlo remediar.
Conmovéis todo mi ser:
por gratitud y deber
os debemos admirar.

Dolores.

El Clericalismo es el tentáculo que ahoga y atrofia los cerebros en nuestra desdichada España.

Se filtra en las conciencias, siembra en ellas la cizaña y las domina para sus fines egoístas.

El confesionario es el agujero que tiene abierto, en las sombras del templo, la araña negra que tapa con sus redes sus ventanillas, por cuyas mallas pasan los secretos de las almas que les sirven, luego, de cuerdas para atar sus cuerpos.

La religión católica impone un castigo y una felicidad eterna; doctrina absurda que implica la completa negación de Dios y de su infinita Justicia, porque la razón nos dice que Dios no puede crear almas de inteligencia y moralidad diferentes y en distintas condiciones de vida para luego juntarlas de un modo igual. Por ejemplo: En un lugar viven dos hermanos; el uno librepensador virtuoso, pero que no quiere gastar su dinero en misas ni oraciones por no creer en ellas y de hecho va al *infierno* por toda una eternidad; el otro hombre sin corazón, pero muy católico que compra a Dios el *cielo* y con él la felicidad eterna. Como vemos, estos dos seres hijos por igual de Dios le ponen en un aprieto, porque si su manera de ser es según lo enseña el Catolicismo, será un Dios que tendrá por atributos la negación de la Sabiduría, Justicia y Misericordia, y éste, no es el Dios verdad: El Dios que yo concibo, es más grande, todo Justicia y Amor para sus hijos todos a quienes ni premia ni castiga, dándoles, por su infinita Misericordia, una eternidad de tiempo para reparar sus yerros pasados.

Al Dios que yo concibo, no se le compra con el vil metal para conseguir su amor; la moneda de ley que necesitamos son los dolores y sufrimientos como remedio único para lavar las imperfecciones que nuestra alma trae al renacer en este planeta tierra.

Sublimes doctrinas de Jesús ¡qué ha sido de vosotras! Tus enseñanzas han desaparecido y tu cruz ha proyectado una sombra funesta porque esos farsantes han interpretado todo lo contrario de lo que tú simbolizabas, el amor que ellos han exhibido en todo tiempo para explotar a la incauta Humanidad y llevarla por el camino del retroceso. Pero ya la Iglesia va muriendo poco a poco, porque sólo vive de su exterior por su representación. Ese árbol va perdiendo la savia que le absorbe la ley del Progreso hasta que queden secos su tronco y ramas que han dado frutos tan funestos a la Humanidad.

Sinforosa Pérez.

AVISO IMPORTANTE

La Junta Directiva del Círculo *La Buena Nueva* por medio de su órgano en la prensa, *La Luz del Porvenir*, tiene el honor de poner en conocimiento de sus hermanos lectores que, a primeros de Octubre próximo podrán ya servirse los pedidos de **Memorias de Amalia Domingo Soler,** que tanto de América como de la península han sido hechos.

Las «Memorias de Amalia» es un libro de pocas páginas pero de mucha enseñanza. Jesús en su corta estancia en la tierra hizo más con sus obras que con sus palabras: porque si las palabras llaman a la inteligencia, el ejemplo despierta la conciencia, que es precisamente el momento en que el *Yo* se da cuenta de su modo de ser.

Todos cuantos han leido o conocido a Amalia, saben de sobras el fruto de sus predicaciones; mas para poder apreciar la superioridad del ejemplo sobre la palabra, sea oral o escrita, es necesario haber convivido con ella hasta el extremo de penetrar en sus intimidades, por cuya vida ejemplar ha merecido el dictado de Madre que le dan todos los espiritistas a quienes ella honraba con el nombre de hijos suyos.

En estas preciosas páginas hallaréis un nuevo mundo de ideas, deducción lógica de la fiel expresión de hechos y lugares que tuvieron lugar durante el largo y penoso calvario en la tierra, de la que supo seguir las huellas de Jesús. Esta es, en nuestro concepto, la mejor recomendación de la obra.

¡Loor a Amalia que ha querido, para bien de sus hijos, completar desde el Espacio la obra redentora que empezó en la tierra!

El precio de cada ejemplar es de 1'50 ptas. en rústica. — En los pedidos de 25 ejemplares, se hará el 25 por ciento de descuento.

Los pedidos serán servidos al recibo de su importe; y añadiendo 25 céntimos por ejemplar, se remitirán certificados.

Pedidos y giros, a nombre del Director de *La Luz del Porvenir*.

«La Luz del Porvenir.»—Borrell: Barcelona (G.)

Año I — Barcelona 15 de Octubre de 1913 — Núm. 10

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista Mensual Espiritista

Órgano del Círculo LA BUENA NUEVA

Director: Balbino Montalván; Morales, 18, 1.º 2.ª Las Corts-Barña.

Continuación de *La Luz del Porvenir*, fundada en 22 de Mayo de 1879, por D.ª AMALIA DOMINGO SOLER

Redacción y Administración
Cañón, 9, 2.º
BARCELONA-GRACIA

No se devuelven los originales.

Precios de suscripción

España. . . 1 Pta. Año.
Extranjero. . 2 » »

Número suelto: 0'10 cts.

CONSEJOS DE ULTRATUMBA

HISTORIA DE DOS ALMAS

(Continuación)

¡Qué noche tan feliz! Poco pensaba ella que aquel gavilán tendía una red, para cazar cuando le conviniera a la linda paloma.

Así pasaron algunos días, viéndose siempre en el mismo sitio y haciendo abrigar el cura a la pastorcita una dulce esperanza que no se había de realizar; hasta que por fin un día, no pudiendo el Padre aguantar más su pérfida pasión, puso término a aquella esperanza fabricada por él, y la dijo:

—Ha llegado el momento de decirte la verdad; espero que recibirás la noticia que voy a darte con la resignación del mártir y la bondad del justo. Tú ya sabes cuanto he hecho para buscar a ese hombre, y al cabo he logrado dar con él. Sabiendo donde se encontraba, he mandado allí un hombre de mi confianza con una carta para que se la entregara, y que te voy a leer.

Y sacándosela del bolsillo se la leyó. En ella le relataba todo cuanto había

sufrido Raquel, y le suplicaba que en la misma le contestara, para entregársela a su novia.

—Ahora, continuó el sacerdote, prepárate y resígnate, y verás como ese hombre nunca te ha amado. Yo mismo te iré diciendo poquito a poco el contenido de ella.

—¡Ah! nó, nó, exclamó Raquel; tendré valor; quiero saber todo cuanto me dice.

—¡Pues escucha!...

Aquellos cuatro renglones bastaban para echar por tierra todas sus ilusiones juveniles. Decía en la carta que le olvidara por completo, que todo no había sido más que un pasatiempo de la juventud, y que ahora sí que se había enamorado de verdad, pues pronto se casaría con una rica campesina que haría su felicidad.

¡Qué escena pasó entonces allí! Era lo que el sacerdote esperaba: que se desvanecería y caería en sus brazos, y después, repuesta, le podría hablar de su amor; y tenía por seguro que ella aceptaría sus proposiciones, después de haber sufrido un desengaño como aquel. Pero no sucedió así. Después del desvanecimiento vino el llanto, y éste la refortaleció. El cura acercándose a ella la dijo:

—¡No quiero verte llorar! Si ese miserable ha jugado con tu corazón, yo te entregaré el mío! Nadie más que tú y yo sabrán nuestros amores, y siendo mía serás la mujer más feliz de la tierra. Así pues, acepta mi corazón y no tendrás que llorar más; yo seré tu esclavo y haré cuanto me ordenes; además, tus padres recibirán mi protección, sin saber de dónde les viene. Pero si me rechazas, si me desprecias, si algún día te atreves a venir al Templo, para desposarte con tu amado, ¡no llegarás a él! porque antes de que así sea, saldré a vuestro paso, y evitaré por todos los medios que realicéis vuestro deseo. ¡Ay de tí si de verdad me desprecias! ¡Ay de ti, que nadie se entere de mi revelación! ¡Porque si así fuera, por mi influencia, sin que nadie lo supiera, irías a parar a las hogueras de la Inquisición!

Ella escuchaba aterrada sin atreverse a contestar, pero comprendiendo perfectamente, que el contenido de aquella carta era una añagaza para hacerla perder su honra. Levantóse de improviso, cogió la carta, y rompiéndola en mil pedazos la arrojó al suelo; y dirigiéndose al infame sacerdote, le dijo:

—¡Todo lo he entendido; y ahora comprendo que cuanto de la carta me habéis dicho, es una farsa! ¡Me despido para siempre, e inútil será deciros que no concibáis esperanza alguna; pero antes de irme os maldigo por el mal que me habéis causado, ilusionando mi pobre corazón con el sólo fin de atraerme y hacerme vuestra!

¡Cómo quedó el sacerdote! En un momento habían echado por tierra el trabajo que con tanta paciencia había estado fabricando! .. ¡Ya no tenía esperanza!... No sabía qué hacer. Gozar en atormentarla no podía: la amaba demasiado. Renunciar a su amor era poco menos que imposible. Así es que se dijo para sí: Esperaré, y el tiempo resolverá. Y en efecto el tiempo resolvió. Pero dejemos al sacerdote con sus meditaciones y sigamos a Raquel.

Esta se dirigió a su morada en el estado de ánimo que es de suponer. No sabía cómo arreglárselas en su casa, para ocultar a sus padres la triste escena que había tenido lugar, pues si se lo relataba a su madre, ésta, seguramente no la da-

ría crédito, y se lo iría a referir todo al sacerdote, y entonces estaba perdida. ¿Qué hacer? Ocultarlo era imposible, porque se sentía morir y necesitaba desahogarse. Pero de repente, como si un rayo luminoso hubiera herido su inteligencia, se decidió a engañar a su madre con estas palabras:

—¡Madre mía, qué día más luctuoso! Nuestro confesor ha recibido una carta de mi novio, que el buen sacerdote no se atrevía a entregarme, pero yo comprendiendo el escrito que encerraba aquella carta, le he rogado de rodillas que me la leyera, como así lo hizo. Está concebida en estos términos:

«—Todo ha terminado entre nosotros, pues he cambiado de pensamiento viendo que era imposible nuestra unión. Voy a casarme pronto con una mujer que todos tienen por buena, y que espero me hará feliz; así es que te dejo en libertad para que hagas igual que yo.»

Terminado que hubo su relato, faltáronle las fuerzas, y cayó desplomada al suelo, echando un vómito de sangre que manchó su blanco vestido. La madre, aterrada, no sabía qué partido tomar viéndola en aquel estado, y suponiendo con razón que la iba a perder para siempre. Cuando volvió en sí la desgraciada niña, lo primero que dijo, fué rogar a su madre que no dijera nada a nadie de lo que le había revelado, pues así lo habían acordado el confesor y ella, y su madre prometió guardar silencio.

—Además, prosiguió Raquel, es conveniente que no vaya a ver al sacerdote, para no hacerle sufrir más, pues he comprendido lo mucho que él ha trabajado para hacerme dichosa, y no es justo que le fuera a dar tormento. Así es que lo mejor es que ignore mi situación para que no padezca.

Postrada en cama se pasó los días, las semanas y los meses, sin que el buen doctor encontrase medios de salvarla; y creyendo un día próxima su muerte, dijo a los padres que ya no había esperanza, y que era preciso prepararla para que pudiera entrar en el Cielo. La madre, no atreviéndose a decírselo a su hija por temor a agravarla, y no sabiendo qué hacer en tan crítica situación, se decidió ir a ver al confesor para contarle y consultarle lo que había que resolver en aquellos momentos tan amargos. Se encaminó al Templo, y una vez en él, se dirigió a la sacristía donde estaba el Padre, y cayendo a sus plantas le dijo:

– ¡Padre mío, vengo por vos; mi hija se muere, y es preciso que vos que sois tan bueno y habéis hecho tanto por ella, no me la dejéis morir sin antes haberla dado vuestros consejos y vuestra absolución!

¡Qué sorpresa tan desagradable recibió el buen señor! ¡Qué aterrado quedó con estas palabras! Y por la explicación de la madre comprendió que ésta no sabía nada del secreto...

Amalia Domingo Soler.

(Continuará)

Hacer el bien por amor al bien

Esto es, practicar el bien con caridad y desinterés, y adornarlo con la humildad, para embellecerlo, haciendo al propio tiempo porque desaparezca de

vuestros corazones el más insignificante átomo de egoísmo, para que tenga su verdadero valor ante Dios, que es el que juzga todos nuestros actos, buenos o malos, y a quien el hombre jamás puede engañar, por mucho que lo encubra su vil hipocresía.

El bien que hacéis a vuestros semejantes ante el público y a son de trompeta, no lo hacéis por amor a Dios, porque en vuestros corazones no reina la caridad y sí el orgullo que ama la ostentación, para hacer creer lo que no existe, con objeto de ser aplaudidos por la sociedad, y que ésta, os dé el título de buenos, aún cuando seáis los más perversos de la humanidad.

Estos que sólo por orgullo practican la caridad, derramando el oro en abundancia, no son capaces de hacer el más pequeño e insignificante bien a uno de sus semejantes necesitados, sin que haya alguno que lo presencie para que lo haga público.

¡Desgraciados! ¡Qué equivocados están, y qué dignos de compasión son por la ceguedad que les causa el obscuro velo con que los tiene envueltos su orgullo! Este no les deja ver ni comprender lo que el Divino Maestro nos enseñó, para practicar el bien, que es lo siguiente:

«Lo que tu mano derecha haga, que no lo sepa tu izquierda», para que el bien que hagas, quede oculto, y Dios Todopoderoso que ve lo oculto, te recompensará.

Pues sólo debemos procurar cumplir, con la mayor exactitud posible, la ley divina de Dios, y huir de la adulación y elogios de los hombres, porque éstos son enemigos de una de las más necesarias virtudes, para la elevación del espíritu humano, que es la humildad.

Vosotros, queridos míos, que ya habéis emprendido la marcha para dirigiros y entrar en el camino del bien, no os detengáis, seguid hacia adelante, y trabajad con fé en vuestro perfeccionamiento, para conseguir entrar pronto en dicho camino y haceros fuertes en él, para que vuestro espíritu pueda ir desprendiéndose con facilidad, de esos espesos y negros velos con que los tiene envuelto el orgullo, para que poco a poco vaya penetrando en él la luz de la verdad, haciendo por lo tanto desaparecer las tinieblas a su alrededor. Pues una vez que vuestro espíritu empiece a iluminarse con esa divina luz, es cuando empezará a practicar el bien en la forma que Jesús nos tiene enseñado; esto es, con desinterés, con humildad y por amor al bien, o sea por amor a Dios; y a desarrollarse en vuestro ser, esa chispa divina que se llama *Amor,* y que nuestro divino Padre tiene depositada en cada una de sus criaturas, para que la engrandezca, haciendo irradiar cada día a mayor extensión sus benéficos eflúvios, para poder abrazar a todos sus desgraciados hermanos con sus amantes y caritativos brazos, llevándoles el socorro necesario para aliviarlos del sufrimiento que la miseria les produce, y ayudarles al propio tiempo a salir del tenebroso abismo, con que su ignorancia y la falta de fé en Dios los tiene sumidos.

Eloy Pujalte.

Alpera, 31 de Agosto de 1913.

El hombre honrado, al caer bajo el golpe de los malos, debe hacerlo como el sándalo, que cuando se le derriba, perfuma el hacha que lo hiere.—**C.**

A un Ser querido

ACRÓSTICO EN QUINTILLAS

E s la vida una ilusión
L lena toda de misterios.
¡ E studios de la razón
S alidos en gran montón
P or todos los hemisferios!
¡ I nocentes los que creen
R omper el Espiritismo!
I gnorantes que poseen
T antos libros como leen
U ncidos al negro abismo.
D á, tú, Amalia, a estos seres
E l consejo que les falta;
A mpara en sus quehaceres,
M itiga sus padeceres...
A l error que les asalta.

L uz divina diste en vida
I en ultratumba también;
A la iglesia corrompida
D iste batalla atrevida
O rganizada en tu sién.
M editando, pues, tu fé
I tu convicción preclara,
N adie duda que en ti vé
G uardián del Centro (1) en que entré
O rientado en tu voz clara.
S é, pues, siempre nuestro amparo,
O lvidando nuestros vicios:
L uz eres de nuestro faro! (2)
¡ S tu cerebro el más claro
L eloj de eternos auspicios!
E R

7-9-13

J. Llerrob.

(1) El Círculo *La Buena Nueva*, de Gracia.
(2) Revista *La Luz del Porvenir*.

Por solidaridad con nuestros hermanos de San Juan de Puerto-Rico, con mucho gusto reproducimos la circular que tuvieron a bien remitirnos, recomendable por el fin loable que persiguen y digno de emulación.—**La Dirección.**

A los Espiritistas del mundo

La Federación de los Espiritistas de Puerto-Rico está empeñada en una vitalísima cuestión: frente a la influencia clerical; alentada por la virtualidad de sus fecundos ideales; puesto el pensamiento en Dios y vibrando el corazón a impulsos de un alto sentimiento humano; ha salvado dificultades, vencido obstáculos, y llegado a tener en uno de los puntos más interesantes e higiénicos de la Municipalidad de San Juan, capital de la Isla, un espléndido solar cuyo valor alcanza a 60,000 dollars.

Pero las trabas impuestas por los elementos interesados en hacer fracasar los generosos intentos de la Federación, nos impone la obligación de hacer un edificio de un costo no menor de 40,000 dollars, y concluirlo en un término perentorio, so pena de perder, caso contrario, los derechos adquiridos.

Ante esta situación angustiosa, la 10.ª Asamblea de los Espiritistas de Puer-

Aquel que es humilde de corazón y de espíritu es amado por Dios.—**C.**

to-Rico, celebrada en Aguadilla los días 5, 6 y 7 de Julio último, acordó nombrar una *Comisión del Edificio* con facultades amplias para estudiar los medios de allegar recursos y de gestionar la recaudación de los mismos con la mayor urgencia.

Nosotros pues, la Comisión nombrada, nos dirigimos a los Espiritistas del mundo, a nuestros hermanos de ambos hemisferios, solicitando, en un fecundo sentimiento de solidaridad, su necesaria ayuda. Pedimos a los Centros oficialmente constituídos, a las Asociaciones Espiritas organizadas, a los Grupos familiares, a todos los hermanos en el sagrado ideal, el óbolo que contribuya a la obtención del glorioso triunfo.

Nosotros pedimos a todos los periódicos Espiritistas del mundo la publicidad o reproducción de este mensaje, como medio de alcanzar la más amplia difusión de nuestro ruego, y les rogamos que abran en sus columnas, a ser posible, listas de suscripciones.

Y al saludar cariñosamente a los seres de todas las zonas donde el eco de nuestra voz encuentra fraternal acogida que anhelamos, les ofrecemos el testimonio de nuestro afecto y de nuestra gratitud.

Cualquier donativo que se destine a la Casa de los Espiritistas de Puerto-Rico, debe enviarse a D. Pedro F. Colberg, Tesorero del Comité Ejecutivo, Cabo Rojo, P. R.

Y ¡Gloria a Dios en las alturas y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

San Juan, P. R., Agosto 10 de 1913.—El Comité Ejecutivo, *Ramón Negrón Flores*, Presidente.—*Andrés Rodríguez Vera*, Secretario.—*Pedro F. Colberg*, Tesorero.—Vocales: *Cayetano Coll Cuchí, Juan Jiménez García, Arturo Guasp Vergara.*

El Ser humano

(Continuación)

III

UNION DEL CUERPO Y DEL ALMA

Probado que el alma existe y que es una esencia espiritual, como si dijéramos etérea, bien podemos afirmar que, en virtud de esta propiedad, puede penetrar en la materia. Resultando de su unión una nueva entidad sin que sus elementos pierdan su individualidad esencial. Tal sucede en el hombre, resultado de la unión del alma con el cuerpo.

Por el estudio de esta unión comienza la *Antropología* que es la ciencia del hombre.

Tres cuestiones hay que examinar:

1.° Naturaleza de esta unión.
2.° Unidad del alma en el hombre.
3.° Residencia del alma.

1.° Para determinar la naturaleza propiamente dicha de la unión del alma con el cuerpo, es necesario que antes sentemos como principio que, si bien el alma sola y el cuerpo solo no constituyen el hombre sino que éste es la resultante de la unión de los dos, el hombre no es un compuesto de alma y cuerpo como lo definen los llamados ortodoxos, porque para que hubiera compuesto, sería necesario que las partes componentes sufrieran alteración, al entrar a formar el todo, en sus propiedades primitivas y esenciales; es así que el alma durante su consorcio con el cuerpo no sufre menoscabo en sus atributos, puesto que obra con entera libertad y en la plenitud de sus facultades, como se prueba en el sueño; luego, la unión del alma con el cuerpo es accidental y no substancial.

Es accidental por cuanto puede el alma unirse o separarse del cuerpo sin añadir ni quitar nada de su esencia, a la manera que se une al hombre el hábito de hacer el bien o el mal.

No es substancial, por cuanto ni el alma ni el cuerpo son principios que el uno determine el ser del otro; de otro modo tendríamos el caso de que el alma no podría ser antes que el cuerpo y por lo tanto la negación de la preexistencia del espíritu.

2.° La individualidad del alma data desde el instante de la Voluntad divina, cuando la unidad del cuerpo es en el momento de tiempo que se confecciona; por lo tanto, ni el alma es criada en el acto de estar formado el cuerpo para incorporarse inmediatamente en él, ni Dios crea un alma para cada cuerpo como afirma Tomás de Aquino, sino que, una y anterior es el alma; uno es el conglomerado de átomos llamado cuerpo y una es la personalidad resultante de la unión de ambos. ¡Hé aquí la trinidad personificada en el Ser humano!

De la unidad del alma *en tiempo* con un cuerpo corruptible, vienen los ortodoxos a la conclusión de la supervivencia del alma después de su separación debida a la corruptibilidad de la materia, negando la preexistencia del espíritu sin aducir razones en contra.

Esta teoría es completamente falsa, por cuanto la unidad del alma no data de su unión con el cuerpo a quien se asocia en cada *momento*, y por lo tanto no es ningún imposible metafísico su preexistencia, porque no hay repugnancia absoluta entre sus extremos de ser y no ser. También cae por tierra su teoría de la supervivencia, porque si como ellos afirman la unión del alma y del cuerpo fuera consubstancial, al decir que después de la muerte el alma sobrevive por la separación de la materia corruptible, de esta unión consubstancial resultaría que el alma también sería corruptible y sujeta a la aniquilación.

Luego, ni la materia es corruptible y sí solo susceptible de transformación, ni su unión con el alma es consubstancial, quedando bien definida su unidad que por su carácter de eterna lleva aparejadas la preexistencia y supervivencia del alma.

3.° El alma, contra la opinión de los que afirman que es en todo el cuerpo y en cada una de sus partes, parece ser más razonable, que resida en la parte más elevada del cuerpo, puesto que, en el cerebro existe el sensorio y desde el cerebro manda, ordena e imprime *ad libitum*, los diversos movimientos que han de ejecutar los diferentes movimientos del cuerpo. Esto, guardando siempre su individualidad y su unidad por más que el cuerpo sufra menoscabo en alguna de

sus partes; cosa que no podría ser si el alma se consubstancializara, a no ser que se le quiera hacer elástica cual la goma.

Luego no porque el alma sea indivisible, precisa que esté en todo el cuerpo, sino que sin perder su indivisibilidad puede tener su asiento en un lugar circunscripto del cuerpo, desde cuyo punto dirija todos sus movimientos. Luego el asiento del alma está en el cerebro, aun cuando esta opinión está condenada por el Concilio de Viena de 1311.

(*Continuará*) **Febo.**

VARIOS

La Redacción de *La Luz del Porvenir* tiene el honor de poner en conocimiento de sus lectores que para el año 1914 constará dicha revista de **12 páginas de lectura,** variando los precios de suscripción en 1'50 pesetas para España y 3'50 para el extranjero.

***

—En reunión general quedó nombrado para ocupar la vacante de Presidente del Círculo *La Buena Nueva*, por defunción de nuestro hermano Teodoro Sanmartí, el joven e inteligente hermano, Julio León, que ejercía el cargo de Contador, siendo nombrado para este cargo el hermano Ramón Girona.

***

—Hemos recibido la noticia de la desencarnación en Ronda (Málaga) de nuestra estimada y culta hermana Carmen Rubio, viuda que fué del consecuente espiritista Juan B.ª López, ex presidente del Centro «El Siglo,» de Loja.

El entierro, por disposición de la finada, se verificó civilmente.

¡Un pensamiento de amor a su espíritu manumítido!

***

—Terminadas ya las MEMORIAS de nuestra insigne maestra **Amalia Domingo Soler** (como indicábamos en la Revista anterior), lo participamos a nuestros queridos suscriptores, lectores y hermanos de ideas en general que deseen adquirir ejemplares de las mismas, quienes podrán dirigir sus pedidos y giros al Director de *La Luz del Porvenir*, al precio de 1'50 pesetas uno, en rústica, y 1'75 certificado.

Si se desea encuadernado en tela con elegantes tapas alegóricas, sufrirá una peseta de aumento cada ejemplar sobre el precio de rústica.

Para el extranjero, incluso franqueo y certificado, 2'50 pesetas en rústica.

Todo pedido de 25 ejemplares dará derecho a un descuento de 25 por ciento.

«La Luz del Porvenir.»—Borrell: Barcelona (G.)

Año I | Barcelona, 15 de Noviembre de 1913 | Núm. 11

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista Mensual Espiritista

Órgano del Círculo LA BUENA NUEVA

Director: Balbino Montalván; Morales, 18, 1.º 2.ª Las Corts-Barña.

Continuación de *La Luz del Porvenir,* fundada en 22 de Mayo de 1879, por D.ª AMALIA DOMINGO SOLER

Redacción y Administración
Cañón, 9, 2.º
BARCELONA-GRACIA
No se devuelven los originales.

Precios de suscripción
España. . . 1 Pta. Año.
Extranjero. . 2 » »
Número suelto: 0'10 cts.

CONSEJOS DE ULTRATUMBA

HISTORIA DE DOS ALMAS

(Continuación)

Repuesto, después de un momento de pausa, contestó a la infeliz señora:

—¿Porqué no habéis venido más pronto? ¿Porqué habéis tardado tanto? ¿Es que acaso ya no os inspiro confianza?..

—¡Nó, no es eso, repuso la madre: todo os lo contaré! Raquel me lo prohibió; sí, me dijo que no viniera; me impidió que os hablara de su enfermedad, para no haceros sufrir y evitaros más penas.

¡Con qué satisfacción respiró el ministro del Señor cuando se convenció completamente, al oir estas palabras, que la buena señora ignoraba el suceso de la sacristía! Pensó, y se dijo para sí: ¿Qué hacer? Ir allá es imposible; negarme, no puede ser... Mandar a otro confesor, es exponerme a que aquel ángel, antes de morir, en confesión refiera a mi compañero el secreto.

¡Qué instantes! ¡Qué momentos tan dudosos!... La madre, viendo la turbación del capellán, le dijo:

—¡Ay Padre! Comprendo vuestro sufrimiento, pero no debéis de amilanaros tanto, pues yo, que soy su madre, me conformo con la voluntad de Dios, y vos que sois un santo y no podéis sentir el afecto de una madre, debéis de resignaros mejor que yo; y más sabiendo que Dios escoge siempre las mejores flores de su jardín, para adornar y perfumar el Cielo, según os he oido decir a vos varias veces. Así es que venid conmigo, que cuando ella os vea, seguramente me lo agradecerá; aunque no quería que viniera; pero le diremos que nos hemos encontrado *por casualidad*, y vos me habéis pedido verla.

—¡Ah, nó, nó! contestó rápidamente. ¡No se lo digáis de esta manera, pues pensaría que yo me he enterado que está muy mala, y entonces empeoraría su estado, al saber lo afligido que estaré! No le digáis nada, que si puedo iré mañana.

—¡Nó, nó! dijo la madre sollozando; el doctor ha dicho que sería posible que de mañana no pasara, y si muriera sin confesión, no podría sobrevivirla, pues el remordimiento me mataría. Vamos, Padre, ¡valor, valor!... Os habéis puesto muy pálido. ¡Qué razón tenía mi hija cuando me repetía que no os contase de ninguna manera su enfermedad, pues tenía la seguridad que padeceríais lo indecible!

¡Pobre madre! ¡Qué lejos estaba de comprender lo que pasaba en el corazón de aquel hombre!

—Se muere, decía para si el sacerdote; se muere, y yo soy el causante de esta muerte! ¡Yo ya no soy un ministro del Señor! ¡Yo ya no soy un Padre de almas!... ¡Soy un criminal! sí, ¡¡un miserable!!... Un ángel vino a depositar en mí sus inocentes sueños de amor, y yo, al igual que el ladrón que en la sombra se aprovecha para robar los modestos ahorros del pobre trabajador, he robado también traidoramente la felicidad, la esperanza dorada de la tierna niña.

¡Qué lucha sostenía aquel corazón! El remordimiento se había apoderado de él; y decidiéndose por fin ir a la casa, le dijo a la madre, que era preciso que lo dejara solo con ella, para él arreglárselas y hacer que no pensase Raquel que su visita dependia de su gravedad. ¡Ah!, se dijo para sí; no será ella quien se confiese conmigo, sino yo quien lo haré con ella; seré yo el que me postraré de hinojos ante su lecho, para rogarle que pida perdón a Dios por mis culpas. Y si me escucha, si me atiende y me perdona, sentiré mi alma desahogada; porque ¡cuántas noches de desvelo! ¡Cuántos días de inquietud! ¡Cuánto he sufrido! ¡Señor, Señor, tened piedad de mí!

Así se iba exclamando mentalmente por el camino al lado de la madre, y ésta creyendo que oraba, no se atrevía a interrumpirle. Poco después llegaron al santuario donde estaba un ángel próximo a tender el vuelo.

¡Qué momentos para aquel hombre! ¿Cómo presentarse delante de ella? ¿Qué la diría para darle a comprender que estaba arrepentido de todo cuanto había pasado, y que su visita no tenía otro objeto que pedirle perdón, por el engaño hipócrita en que él, un día, animado por su culpable amor había hecho caer a la inocente niña, y del cual hoy, humildemente, a sus plantas venía a retractarse; estando además dispuesto a sufrir su humillación hasta el extremo, con tal de

obtener su benevolencia, de entregar en sus brazos al hombre que tanto odió? Estas y otras reflexiones se hacía el arrepentido sacerdote; cuando vino a sacarle de sus meditaciones la madre diciéndole:

—Padre, podéis pasar a la habitación de mi hija. Ahora no duerme y parece que está más tranquila.

—¿La habéis dicho algo? preguntó atemorizado

—Nó, contestó la madre; quiero que la sorprendáis, y así no me reñirá.

—Pues ¡dejadme!

Y haciendo un poderoso esfuerzo penetró en la alcoba de la enferma. Raquel al ver esta temida aparición, ahogó un grito en su garganta, que no pasó desapercibido para el Padre, y dijo:

—¡Vos aquí! ¿Quién os ha llamado?

—¡Mi conciencia! contestó el cura. ¡El remordimiento me roe las entrañas, y vengo a pediros que me perdonéis, para mitigar en algo la pena que me ahoga! He pedido permiso a vuestra madre para confesaros; pero la he engañado, porque el que se tiene que confesar, soy yo con vos.

—¡Partid cuanto antes, y confesáos con Dios! ¡Dejadme tranquila, para poder prepararme antes de partir de la tierra, porque estando vos aquí moriría desesperada, y no quiero que cuando mi alma se presente ante la Divina Justicia, refleje el odio que vuestra presencia me causa!

—Nó; no me iré de aquí sin antes haber conseguido vuestro perdón; y cuando obtenga vuestra misericordia, haré por vos de verdad todo lo que un día hipócritamente os prometí Ahora sé con certeza dónde se encuentra vuestro amor, y si no me rechazáis lo traeré a vuestra presencia para demostraros que hablo con sinceridad. ¡Os pide perdón un pobre pecador que quiere haceros recobrar la calma perdida!

Los ojos de la pobre enferma se iluminaron. La puerta de la felicidad se entreabrió dejando pasar un tenue rayo de esperanza que llegó hasta lo más recóndito de su marchito corazón. Ya no miraba como enemigo al sacerdote, pues pensaba que sus palabras tenían el acento de la sinceridad, y le dijo:

—Padre mío, si lográis traerme a mi Antonio, no sólo os perdonaré, sino que os viviré eternamente agradecida.

—¡Sí, sí, hija mía! Ahora mismo voy en busca de su padre, quien no me negará lo que otro no podría conseguir. Repetidme vuestro perdón y marcharé con más ánimo.

—¡Sí, os perdono! pero sin él no volváis a verme, porque entonces no podría aguantar más el secreto y lo revelaría a mis padres. ¡Marcháos, y no volváis, os repito, sin él!

—¡Hasta mañana! contestó el cura levantándose y disponiéndose a marchar; poco he de poder si no realizo vuestros deseos. ¡Adiós!

Cuando estuvo en la calle tomó rumbo en dirección a la casa del padre del pastor, dispuesto a cumplir su ofrecimiento. Al llegar a ésta, salió a abrirle el padre de Antonio, asombrándose al ver en el umbral al sacerdote, preguntándole a qué debía tan respetable visita.

Amalia Domingo Soler.

(Continuará)

No más religiones: amor

Adormecida la humanidad por los innúmerables vicios que constituyen el patrimonio de este pobre planeta; arrullados los espíritus por el *canto de sirena* con que los atrae el polvo de la materia, víctimas del sibaritismo y la molicie, dando lugar con esto al *triunfo* del egoismo, al desarrollo de todas las calamidades y de los más repugnantes defectos, se encuentran, a su despertar en el espacio con la cadena pendiente al *cuello*, gimiendo en la más vergonzosa esclavitud, habiendo perdido la preciosa joya de la libertad espiritual, y la cual, no llegan a recobrar sino después de penosísimos sacrificios realizados en existencias de expiación.

La humanidad desde la infancia ha vivido entretenida, olvidándose de toda idea moral y justa, prodigando un culto exagerado a los reyes y a los pontífices, a los charlatanes y a los favoritos, culto, que aún hoy, por desgracia, viene profesándose, obscureciendo la luz y entorpeciendo la benéfica marcha del progreso.

Se nos contestará con las bondades de la religión de Cristo. Cierto. ¿Pero es acaso aceptar una religión lo mismo que profesar una serie de aberraciones que la envilecen y aniquilan?

Hoy no se practican las verdades de la *legítima* religión de Cristo; hoy se practica la *leyenda* que se formó al rededor del dulce Hijo de la Judea

Nosotros, ingénuamente lo declaramos, que las virtudes cristianas nos recuerdan el cariño de nuestro padre difunto, el beso santo de nuestra madre adorada, el saludo tierno del hermano cariñoso; pero la palabra *religión* despierta en nuestra mente cien generaciones chorreando sangre.

Mirad las antiguas edades; aquellos *benditos* tiempos *patriarcales* os recordarán siglos de ignominia e ignorancia. ¡Guerras y más guerras; sangre y más sangre! Pueblos bárbaros combatiendo por un Dios no menos bárbaro todavía, por un futil motivo, por un insignificante pedazo de tierra, o, la mayoría de las veces, para complacer a un Dios que parece se aburría en la ociosidad y ordenaba a sus hijos el aniquilamiento de sus hermanos, gozándose y deleitándose en su obra. Mientras más sangre corría, mientras más grande era el destrozo, tanto mayor era el contento de este *divertido* Dios.

Inútil creo, hacer historia de los siglos sucesivos: las historias religiosas de todas las humanidades, de todos los tiempos y de todas las partes, es la historia de la más inícua esclavitud: la historia de la sangre.

Qué se puede esperar de religiones, donde se recuerda al fanático Chascance, jurisconsulto del siglo XVI. encausando ante un juez a unos animales; donde se recuerda a un obispo de León excomulgando a las orugas; a un magistrado de Vale que condena al fuego a un gallo; a un abad de Beaupré sentenciando a la horca a un toro; al obispo Laureano excomulgando sanguijuelas

Aún hoy día, después de tanto tiempo, se recuerda con tristeza el espectá-

---

Del mismo modo que el cuerpo está fortalecido por los músculos, el alma está fortalecida por la virtud.—**C.**

culo desconsolador que dieron los milenarios recorriendo la Europa a centenares de miles en procesión y vestidos de blanco, pidiendo *perdón* de sus *culpas y pecados*, confesando y comulgando, macerándose y dándose tormento por vía de penitencia, cantando los salmos y el *de profundis*, y testando, *¡dejando todos sus bienes a las corporaciones religiosas para que rezaran misas y oraciones en pro de sus almas*, puesto que todos creían en el fin del mundo por el último del año mil, conforme a la profecía de la Iglesia! Al llegar a esta solemne aberración, la inteligencia humana se aflige y confunde; pero se levanta con más fe y arrogancia cuando observa que la luz del progreso, que creía para siempre apagada, arde viva en lo más íntimo de nuestra alma.

Es ley de Naturaleza, y por tanto incontrastable, que toda obra vieja se debilite, desmorone y se hunda, e inútil la resistencia cuando el inflexible reloj del tiempo ha marcado su hora postrera.

El pasado siglo XIX anunció a las religiones su decrepitud y debilidad; el siglo XX ha pronunciado su sentencia de muerte. La voz de los espíritus resonó como oráculos fatídicos en los *oídos* de las religiones a mitad del siglo pasado, y bien pronto se están cumpliendo sus profecías.

Pueblos: ¡cantad! ¡El progreso viene, viene la paz, viene la moral pura del cristianismo! Volved la vista a los siglos que pasaron. Nunca como ahora. Es que asoman los primeros albores. Los gases y neblinas que tenían envuelta la tierra se van disipando, dejándonos entrever los rayos benéficos del Espiritismo que empiezan a fecundar la tierra.

La ley del progreso se cumple; la humanidad, aún de la Edad Media, ha marchado hacia su destino de perfección; ni el hierro ni la obscuridad más profunda han podido detenerla. ¡Paso franco al progreso! ¡Vía libre al Espiritismo! La moderna generación no puede ni quiere vivir sujeta a leyes absurdas. La humanidad actual tiene el derecho de hundir el carcomido caserón de las religiones positivas, para reconstruir, desde el cimiento, una religión nueva: la Religión de la Fraternidad y el Amor Universal.

Julio León.

Ateos: reconoced a Dios

¿Quién no siente su ánimo embargado ante el maravilloso espectáculo que ofrece el celeste Empíreo en una de esas noches del mes de Agosto en que después de un día caluroso la esposa del sol tiende sus plateados rayos por la haz de nuestro planeta?

¿Quién ante este grandioso panorama, de ese hálito vivificante, de ese algo incomprensible, de esa fuerza que sostiene a los astros en su vertiginosa carrera por el espacio, duda de ese poder que llamamos Dios?

¿Cuándo habéis visto que arrojadas al azar las letras del alfabeto se produz-

---

Sólo el infinito y el espacio comprenden el espacio y el infinito: sólo Dios comprende a Dios —**C.**

ca un poema? ¿Cómo queréis que las maravillas de la creación sean debidas a la casualidad?

¿Podéis comprender que el espacio poblado de miríadas de mundos con soles cientos de veces más grandes que el que nos alumbra, sean debidos tonta y simplemente a la casualidad? ¿Creéis firmemente que por la casualidad se enciendan y se apaguen los Soles, mueran y nazcan las personas? ¡Ah, nó; no es posible! ¿Qué sería de un pueblo que creyera que por la casualidad fué, por la casualidad es y por la casualidad dejará de ser? ¿Qué sería ahí el trabajo? ¿Qué el progreso? ¿Qué la virtud? Fácil es de comprender. ¿No estaría aún la humanidad en los primeros siglos de barbarie si esta creencia rigiera el mundo?

¡Oh redentor Espiritismo! Tú con tu consoladora filosofía, con tu racional creencia en el destino de los seres, con tu equitativa justicia, eres el llamado a desterrar del mundo esta perniciosa y fatal creencia que tan desastrosos fines puede acarrear a la humanidad.

Hermanos: Trabajemos todos en la propagación de nuestra consoladora y racional doctrina, para que la fraternidad universal llegue a ser un hecho en la humanidad, desterrando el pernicioso y fatal materialismo.

Luis Montes Llach.

Cuanto más me acerco a Dios y comprendo a Jesucristo, más me alejo del papado.

***

Prefiero un ateo, a mil deistas romanos; y prefiero un deista racionalista a mil ateos.

Hipólito Marcos Ugena.

Los hijos pródigos

Qué son los seres que componen la humanidad terrestre sino hijos pródigos que faltos de amor y llenos de egoísmo y orgullo, abandonaron la casa paterna donde disfrutaban de la felicidad que les proporcionaba el bien y amor del Padre, para lanzarse en el torbellino de las malas pasiones, y sucumbir, cayendo en el abismo de los vicios, donde se hallan sumergidos, y donde permanecerán, hasta que el sufrimiento, agotando sus ya desfallecidas fuerzas por tanto abuso, les haga arrepentirse y volver al Padre implorando su perdón y misericordia y que les conceda los medios de reparar todo el mal que han hecho; cuyos medios les serán concedidos, poniéndolos en condiciones de practicar el bien, haciéndose útiles a todos sus hermanos, trabajando para el bien general de los mismos, tanto para su progreso moral como para el intelectual, y sacrificarse, si preciso fuera, por alguno de ellos, ya que tanto tiempo llevan perjudicándolos y martirizándolos, explotándolos en su trabajo, y despojándolos de los pocos bienes que poseen por medio de la usura o de otras iniquidades. ¿Y todas estas maldades y rapiñas, con qué objeto las realizan? Pues tan sólo con el de poseer una grande cantidad de riquezas, para satisfacer todos los caprichos que su depravada vida

les incita; y de orgía en orgía, dar rienda suelta a sus libertinajes, cuidándose sólo de disfrutar de los placeres que la vida material les proporciona, aumentando las penas de sus hermanos, haciendo que sus hijas, bellas y jóvenes vírgenes, sucumban en el fango de los vicios; las cuales bien dirigidas e instruídas, hubieran sido ángeles de amor y paz, en el seno de la familia que hubieran formado, al unirse al hombre que para compañero en la Tierra hubieran elegido sus amantes corazones; y hoy sólo son seres desgraciados, que a torrentes derraman sus amargas lágrimas, al verse en el fondo del abismo donde fueron lanzadas por vuestra maldad; pues esas tiernas e inocentes criaturas, engañadas miserablemente, unas por vuestras falsas promesas y fingidas caricias, y empujadas por la miseria otras, y para no sucumbir por la misma, entregaron y entregan, unas por amor, y otras, tristes y afligidos sus sensitivos y desgraciados corazones, a la carnívora bestia humana, que sin piedad y tan sólo por un momento de fugaz placer, las destroza, disfrutando al ver el martirio que sufren sus víctimas, complaciéndose en oir las quejas de las mismas, sin que tengan un átomo de compasión para esas mártires criaturas de su perversidad.

¡Pobre humanidad! ¡Cuándo despertarás del letargo que te producen tus malas pasiones! ¡Cuándo abrirás tus ojos a la verdad! ¡Cuándo empezará tu arrepentimiento y avergonzada te dirigirás al Padre para implorar su divina misericordia, con la fuerte voluntad de practicar el bien para reparar todo el mal que has hecho!

¡Despierta humanidad, que ya es hora de que tu arrepentimiento empiece! Deja de mirar a la obscuridad donde se cobija la mentira con todas las malas pasiones y dirige tu vista a la luz donde reside la verdad, presidiendo a las virtudes! Dirige tus pasos hacia la luz, por ese camino que nos enseñó el Divino Maestro, o sea la práctica de su santa doctrina, única que te ha de conducir a Dios, por su cumplimiento.

Dirigíos sinceramente arrepentidos al Padre, que amante y cariñoso siempre, os recibirá con sus amorosos brazos abiertos, para recojeros, porque su amor y misericordia es infinita, y festejará con alegría la vuelta de sus hijos pródigos a la casa paterna.

Eloy Pujalte.

Alpera, 1.º Septiembre de 1913.

PENSAMIENTOS

Levanta al caído, y aquella mano agradecida, limpiará de abrojos tu camino.

***

La abundancia de las comodidades embota los sentidos; los sufrimientos y la lucha despiertan el entendimiento.

***

Todo lo que quites a los demás, te ha de faltar a tí.

***

Antes de que tu mano armada desgarre las carnes de tu prójimo, medita que la sangre por tu causa derramada, forma parte de la que corre por tus venas.

Auxilia a los que vienen detrás de tí, si quieres que te ayuden los que van delante.

***

Siembra buenas acciones, y recogerás abundante tranquilidad.

***

Cuando encuentres a tu paso un ser repulsivo por su relajamiento, más que en él, has de pensar en el calvario que le espera.

***

El hombre avaricioso y desconsiderado, tiene el mismo valor para sí, que tiene para su dueño una caja de guardar caudales.

***

Una voluntad firme y recta, pasa por encima de las intrigas adversarias.

***

La ingratitud olvida primero diez grandes favores, que no un mezquino perjuicio.—**Juan Díaz.**

JUSTICIA

A mi modo de entender
y lo dicta la razón,
consiste la confesión:
desechar sin dilación
el mal que pensaste hacer.
Un amor grande, potente,
sangre ardiente por las venas,
conciencias puras, serenas,
dejar las culpas agenas:
ver las tuyas solamente.

Meditar sin egoísmo
el bien que puedas hacer,
y nunca retroceder...
porque *querer es poder*
(lo dijo un sabio asimismo).
Cuando el daño ya está hecho
no sirve la confesión
ni el dolor del corazón;
en las penas del Talión
no valen golpes al pecho.

No puede ser relegado
el daño ni sus castigos;
no debes ver enemigos:
todos hermanos y amigos.
¿Entiendes, lector amado?
Cantemos himnos de gloria,
justicia y fraternidad;
siempre amor y caridad;
mucha paz, mútua humildad,
perdón... y ¡misericordia!

Inés María.

VARIOS

La Redacción de *La Luz del Porvenir* tiene el honor de poner en conocimiento de sus lectores que para el año 1914 constará dicha revista de **12 páginas de lectura,** variando los precios de suscripción en 1'50 pesetas para España y 3'50 para el extranjero.

***

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que en el finido Octubre desencarnó la hermana Angela Amat, socia que fué del Circulo «La Buena Nueva.»

Dediquemos un pensamiento puro al espíritu liberto.

***

Terminadas ya las **MEMORIAS** de nuestra insigne maestra **Amalia Domingo Soler,** lo participamos a nuestros queridos suscriptores, lectores y hermanos de ideas en general que deseen adquirir ejemplares de las mismas, quienes podrán dirigir sus pedidos y giros al Director de *La Luz del Porvenir,* al precio de 1'50 pesetas uno, en rústica, y 1'75 certificado.

Si se desea encuadernado en tela con elegantes tapas alegóricas, sufrirá una peseta de aumento cada ejemplar sobre el precio de rústica.

Para el extranjero, incluso franqueo y certificado, 2'50 pesetas en rústica.

Todo pedido de 25 ejemplares dará derecho a un descuento de 25 por ciento.

«La Luz del Porvenir.» —Borrell: Barcelona (G.)